

LA 'UTOPIA' DE LA TIERRA EN EL NUEVO SUD. EXPLOTACIONES AGRICOLAS, TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS DE LOS AGRICULTORES (1900-1930)

Blanca L. Zeberio*

"...Se habló de las colonias de Balcarce y de las más pequeñas del pueblo. La dificultad para obtener tierra fue el tema preferido. Manuel sacó como conclusión que si lograba arrendar unas hectáreas ya no le sería difícil hacerse chacarero...Desde entonces se decidió a luchar por cumplir un propósito: **lograr tierra...**" (E. Wernicke, *Chacareros*, p. 23)

1. Introducción¹

Nos proponemos estudiar las características y la evolución producida en las estrategias de reproducción de las explotaciones rurales (tanto en los niveles productivos como en las estrategias familiares para dar continuidad a la explotación), en un espacio especializado en la agricultura cerealera en el sur de la Provincia de Buenos Aires (partidos de Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego), entre 1920 y 1940, si bien en algunas cuestiones nos remontamos a principios de siglo.

Como es sabido, estos años marcaron el fin de la consolidación del modelo de producción fundado en la chacra agrícola bajo sistema de arrendamiento -caracterizado por la utilización intensiva de fuerza de trabajo familiar- y el desarrollo de formas de producción más acentuadamente capitalistas -en cuanto a la utilización de los factores de producción. Proceso que generó, entre muchos otros efectos, un incremento en el tamaño de las explotaciones y la expulsión de una parte de la fuerza de trabajo abocada a las actividades cerealeras.

Abordaremos aquí dos problemáticas que han sido objeto de gran interés en la historiografía argentina: las relaciones entre inmigración y acceso a la propiedad.

En una sociedad como la argentina, construida a partir de la presencia de miles de hombres que decidieron buscar 'fortuna' en estas tierras, la cuestión inmigratoria ha sido y es objeto de fuerte preocupación en las ciencias sociales. La inmigración atraviesa insoportablemente todos los planos de nuestro pasado, no importa cuál sea nuestro objeto de estudio.

La realidad agraria se torna mucho más compleja y rica, si cruzamos el plano de lo específicamente agrario con la variable comunidad nacional o grupo regional. Al yuxtaponer estos dos planos, aparecen ante nuestros ojos una serie de nuevas imágenes, que al igual que en un caleidoscopio, no son precisas ni tienen límites perfectamente delimitados. Pero este conjunto de sombras e imágenes, con toda su imprecisión, se acercan más a las diferentes realidades que estos productores fueron construyendo, que las 'visiones' rígidas

* UNICEN-IEHS.

¹ Deseo dejar constancia de mi agradecimiento a los comentarios críticos y sugerencias que a una primera versión de este trabajo -presentada a las XII JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, 7 al 9 de agosto, SAN SALVADOR DE JUJUY-, realizaron Juan Carlos Garavaglia, Eduardo Míguez y mis compañeros del IEHS.

y estáticas que hemos heredado de algunas interpretaciones tradicionales sobre el agro pampeano.

Asimismo, creemos que el 'éxito' o 'fracaso' no dependió sólo de las condiciones estructurales de la sociedad receptora -que no son por cierto nada desdeñables, como veremos-, sino también de las propias experiencias, motivaciones y tradiciones que estos hombres trajeron consigo. Estas se sumaron a las ya existentes dando origen a un paisaje social de gran dinamismo y cuyos efectos superan el plano de lo específicamente agrario.

Por estas razones, haremos hincapié en la información sobre las comunidades de origen de los productores rurales, con el objeto de poder determinar las diferencias existentes -si las hubiera- en materia de estrategias productivas, organización de las explotaciones o acceso a la propiedad, etc. Creemos que priorizar los grupos nacionales -e incluso los diferentes orígenes en el interior de cada comunidad- es de gran importancia para alcanzar una mejor aprehensión de los diferentes matices y peculiaridades de la estructura agraria del sudeste bonaerense.

La vinculación entre **fenómeno inmigratorio** y **acceso a la propiedad** ha sido objeto de diferentes interpretaciones, no exentas de ciertos simplismos en algunos casos. Dentro de estas explicaciones que se fueron delineando en las últimas décadas, dos fueron las principales esgrimidas: la primera se relaciona con la **versión promisoría**, que exaltaba las facilidades económicas que nuestra sociedad brindaba al inmigrante europeo y por lo tanto las posibilidades de éxito económico y ascenso social.

La segunda se vincula con aquellas visiones que sólo extraen del pasado las limitaciones del desarrollo económico y social. Esta segunda interpretación que incluye diferentes matices y posturas teóricas, acuerda en considerar las escasas posibilidades de acceder a la propiedad de la tierra y las condiciones inhumanas a las que estaban sometidas una amplísima capa de arrendatarios pampeanos. Conjunción que habría llevado a la consolidación de uno de los rasgos más **perversos** de nuestra sociedad: la proletarización forzosa del inmigrante y su hacinamiento en las grandes ciudades, como única alternativa de subsistencia².

A lo largo de las páginas siguientes, buscaremos delinear algunas trayectorias de vida de un grupo de productores de origen europeo (españoles e italianos en su mayoría) que se radicaron en las ricas tierras del sudeste bonaerense desde fines del siglo pasado. Muchos de los cuales, al cabo de un ciclo de trabajo como asalariados y/o arrendatarios o aparceros, se consolidaron como productores rurales accediendo a una parcela de tierra, en un período bastante poco estudiado como la década del '20.

Esta apreciación -cabe remarcarlo- está muy lejos de pretender adherir o convalidar alguna de las posturas que mencionábamos más arriba. Por el contrario, buscamos a través de esta reconstrucción mostrar la multiplicidad de situaciones presentes en torno de la cuestión del acceso a la tierra. Nuestras conclusiones no tienen un carácter más que provisorio y no pretenden abrir juicio sobre el éxito o fracaso de la inmigración en nuestra sociedad, ni tampoco sobre las posibilidades o limitaciones que ella imponía a los hombres

² Para una síntesis de las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas sobre la cuestión inmigratoria y el problema de la tierra en el mundo agrario pampeano se puede consultar: D. Armus, "Diez años de Historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina", ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS, 4, B. Aires, dic 1986; E. Míguez, "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914)", ANUARIO IHES, 1, Tandil, 1986; O. Barsky y M. Murmis, ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES EN LA REGIÓN PAMPEANA, B. Aires, CISEA, 1986. Un interesante planteo sobre la vinculación entre concepción de la frontera y de la inmigración aparece en V. Blengino, MÁS ALLÁ DEL OCEANO. UN PROYECTO DE IDENTIDAD: LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN LA ARGENTINA, B. Aires, CEAL, 1990.

que aquí se radicaban.

Algunos de los resultados que presentamos a continuación se relacionan con una realidad muy circunscripta, con ciertas peculiaridades ecológicas y que de ninguna manera explican el funcionamiento del agro pampeano en su conjunto. Tal vez por el camino de las respuestas y explicaciones parciales, podamos seguir avanzando sobre estas dos cuestiones que tanta importancia tuvieron en la conformación de nuestra sociedad: 'tierra' e inmigrantes'.

Comenzaremos analizando brevemente los rasgos principales de la conformación demográfica y económica de los partidos en estudio, para detenernos luego, en el análisis de los orígenes, trayectorias y tipo de explotaciones que organizaron estos productores en el corazón cerealero bonaerense.

2. La Región Sud: el desarrollo de las fuerzas productivas (1895-1930)

1- A partir de la segunda mitad del siglo XIX la provincia de Buenos Aires -ciudad y campaña- tuvo un rápido crecimiento demográfico, con una tasa más elevada que el resto del país, transformándose en un polo muy dinámico de expansión y concentración demográfica. Representaba el 14% de la población en 1869, el 40% en 1895 y más del 45% en 1914³.

Este poblamiento se dió principalmente a partir de la llegada de sucesivas oleadas de inmigrantes europeos y en menor medida por el asentamiento de migrantes criollos provenientes de las regiones más pobres del interior del país. La Región Sud, tomando la delimitación establecida por el Censo Nacional de 1881, se encontraba fuera de la frontera económica e institucional. Era una línea que se prolongaba de Pueyrredón hasta la costa atlántica, pasando por Tandil y Azul hasta Guaminí. Zona prácticamente despoblada hasta los años '80, salvo el caso de algunos centros poblados como Tandil y su campaña, que poseían una trayectoria histórica más antigua.

La versión más aceptada sobre este proceso de expansión de la frontera considera que el poblamiento de estas tierras fue un fenómeno progresivo, con un ritmo que siguió la incorporación de las nuevas tierras. Es decir que el progreso de la frontera económica, llevó a la expansión productiva de nuevas zonas, que pasaban a operar bajo el control político-institucional de la provincia. Estas nuevas zonas se incorporaban a su vez a un sistema productivo y demográfico que no era fijo, sino muy dinámico y de progreso constante.

Cortés Conde, en un trabajo de varios años, sostenía que, a diferencia de la frontera 'turneriana', la frontera sur fue una frontera exclusivamente ganadera. Por lo tanto, fue la presión pecuaria y no la presión demográfica la que movilizó la ocupación hacia tierras nuevas⁴. Si bien en líneas generales el proceso presentó los rasgos descritos por Cortés Conde -negarlo sería desconocer los principales aspectos del proceso de expansión productiva-, creemos que la vinculación entre población y desplazamiento de la frontera debió ser mucho más estrecha y dialéctica. Es decir que las expectativas que estas tierras lejanas debían despertar en los inmigrantes, debieron operar como un elemento dinamizador y de atracción de población. El proceso debió ser mucho más rico que una respuesta

³ Z.Rechini de Lattes y A.Lattes, LA POBLACIÓN EN ARGENTINA, Indec, 1975, pp. 98 y ss.

⁴ R.Cortés Conde, "Algunos rasgos de la expansión territorial en la Argentina en la segunda mitad del S. XIX", DESARROLLO ECONÓMICO, 26, 1968; del mismo autor, EL PROGRESO ARGENTINO, B.Aires, Sudamericana, 1979, Cap.II.

mecánica y pasiva a la expansión de la frontera 'vacuna'⁵.

Sin querer entrar en el conocido debate acerca de si la frontera en Argentina fue 'turneriana' o no, creemos que sería una perspectiva interesante comenzar a ver el proceso de poblamiento, desde las motivaciones y necesidades del migrante y no sólo desde los intereses de los hacendados, que aparecen como los únicos actores que presionan con sus 'vacas' y 'ovejas' para que la frontera se desplace.

Tomando los datos para algunos de los partidos más representativos de la región⁶, aparece con claridad la situación privilegiada de Tandil con una campaña con mayor desarrollo y un centro urbano de creciente importancia, situación que generaba una mayor atracción de pobladores. Por el contrario Tres Arroyos y Necochea se encontraban por estos años '80 con escasa población fija. Tandil creció entre 1881 y 1895 a una tasa anual acumulativa del 4.2%, mientras que en Tres Arroyos era del 3.5%⁷.

Con la "campaña del desierto" en 1880, los departamentos de Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego (que pasaron a conformar el corazón cerealero del sud), alcanzaron un rápido poblamiento con tasas que superan el 6.5% entre 1895-1914, mientras que en Tandil se observa un crecimiento semejante al anterior período intercensal del 4.6%. Esta aceleración del ritmo de poblamiento está directamente vinculada con la expansión agrícola-ganadera, que se centra sobre el fin de siglo.

Para estos años la población extranjera comenzaba a tener cada vez mayor presencia, en contraste con las décadas anteriores, en que estas tierras habían sido pobladas por migrantes criollos provenientes del interior del país y de otros partidos de la provincia de Buenos Aires, movilizados en gran parte por las demandas de una ganadería en expansión. En tal sentido, en la década del '80 la población criolla en Tres Arroyos representaba más del 80% del total.

En cambio, ya desde los '80 Tandil presentaba un comportamiento semejante al de los partidos del norte de la Provincia, con un promedio de extranjeros de alrededor de un 25%. Como ya mencionamos más arriba era considerado como uno de los pueblos principales que atraían inmigrantes europeos, ocupando la cuarta posición en cuanto a radicación de extranjeros, después del puerto de Bahía Blanca y otros pueblos del norte de la provincia⁸.

Hacia fines de siglo (Censo de 1895) la estructura de población por origen se homogeneiza en toda la zona, con una presencia próxima al 40% de población extranjera. La estructura de la población cambió durante estos años en el "Nuevo Sud", operándose un marcado proceso de 'extranjerización', lo cual provocó profundas modificaciones no sólo en

⁵ Alrededor del concepto de frontera en sus diferentes acepciones, económica, política y militar, existe una larga lista de bibliografía, en la medida que ha sido y es una cuestión de amplia discusión en las ciencias sociales en América Latina. Entre los principales trabajos consultados podemos mencionar: A.Jara (comp), EXPANSIÓN TERRITORIAL Y OCUPACIÓN DEL SUELO EN AMÉRICA SIGLOS XV AL XIX, México, Colegio de México, 1969; CONGRESO NACIONAL SOBRE HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO, B.Aires, 1980, 4 volúmenes; T.Auza, "La ocupación del espacio vacío: de la frontera interior a la frontera exterior 1876-1910", en G.Ferrari y E.Gallo (comps), LA ARGENTINA DEL '80 AL CENTENARIO, B.Aires, Sudamericana, 1980; R.Gaignard, "L'occupation du sol et les étapes de la mise en valeur de la Pampa Argentina", en PROBLÈMES DE L'AMÉRIQUE LATINE, 1974.

⁶ Hemos seleccionado algunos partidos, no sólo por su importancia demográfica o económica sino también en función de la información desagregada disponible, estos son: Tres Arroyos, Necochea y Tandil.

⁷ Los datos fueron extraídos de los Censos Nacionales de 1881 y 1895.

⁸ Cabe aclarar que por una cuestión de espacio no incluimos los cuadros con la información censal, estos pueden verificarse en FORJANDO UNA NUEVA VIDA, op.cit y DE LA GÉNESE A LA CRISE DU MONDE CHACARERO. UNE ÉTUDE DE CAS SUR LES DÉPARTEMENTS DE TANDIL ET DE TRES ARROYOS, Mémoire de D.E.A., Paris III, 1987.

el comportamiento demográfico, sino económico, cultural y social de la región.

A partir de una sociedad escindida en dos sectores: estancieros por un lado, y peones y enganchados por otro, con un predominio de actividades pecuarias, comenzaron a desarrollarse nuevos sectores productivos, a la luz de una campaña cada vez más dinámica. Estos cambios llevaron a una complejización de la estructura social y a la aparición de nuevos actores sociales. Para fines de siglo, además, el "Nuevo sud" se acercó sustancialmente en sus comportamientos demográficos a los departamentos del norte de la provincia, de mucho más antiguo poblamiento⁹.

Para las primeras décadas de este siglo (Censo Nacional de 1914), el ritmo de asentamiento de extranjeros había disminuído, sin llegar a desaparecer, ya que el área rural, como veremos, continuaba siendo de fuerte atracción. Precisamente Lattes, en un estudio sobre la población rural en el área pampeana, considera que luego de 1914 se verificó una nueva "oleada" de poblamiento rural como consecuencia de la demanda de mano de obra generada por la nueva expansión agrícola.

En los dos momentos mencionados, la distribución de la población por orígenes nacionales era la siguiente:

CUADRO Nº 1: POBLACION POR ORIGEN Y SEXO 1895-1914
(en miles de habitantes)

Departamentos	Orígenes								
	Españoles		Franceses		Italianos		Otros europ.		
	V	M	V	M	V	M	V	M	
1895									
Región Sud*	9811	4515	5204	2477	10193	4492	3629	1772	
Tandil	929	411	478	231	1443	599	508	216	
Tres Arroyos	876	481	389	183	1002	386	179	119	
Necochea	677	339	286	112	529	261	44	13	
1914									
Tandil	3886	1708	403	236	3006	1290	1633	558	
Tres Arroyos	2907	1863	328	190	2255	1327	1186	514	
Necochea	1680	873	233	120	1168	593	781	326	

* Es necesario aclarar que no tomamos para 1914 la categoría de "Región Sud", por dos razones: en primer lugar desaparece de la denominación censal y en segundo lugar, se hace imposible reconstruirla, en razón de la creación de nuevos partidos y la modificación territorial de los ya existentes.

Fuente: Censos Nacionales, 1895 y 1914.

Españoles e italianos constituyeron las comunidades más importantes en la historia del poblamiento de estas tierras. La presencia numérica de la comunidad española está relacionada con la coincidencia entre el fenómeno masivo de migración española hacia América y Argentina, y el más tardío poblamiento y desarrollo de estas tierras.

¿Cuáles fueron "las preferencias laborales" de una y otra comunidad? Por ejemplo en Tandil, hacia fines de siglo los españoles tenían una marcada preferencia por las tareas rurales, en sus diferentes grados de calificación: jornaleros y peones representaban 27.4%,

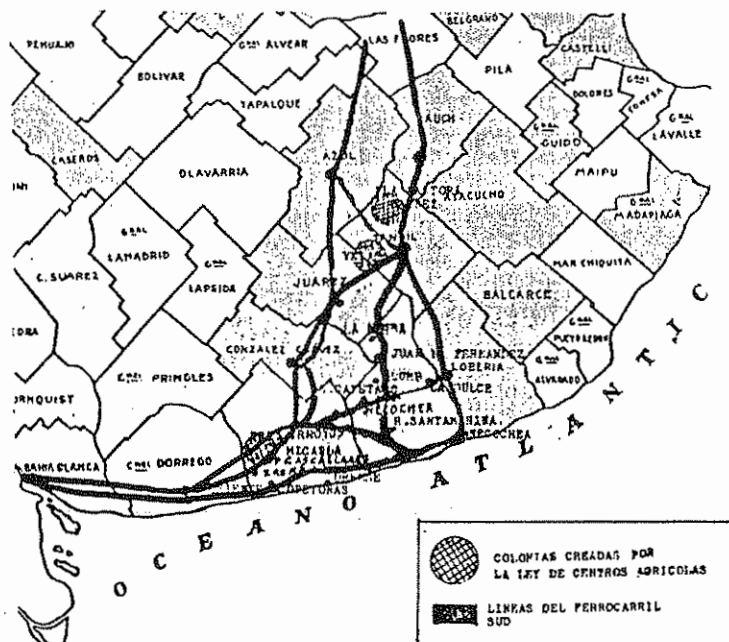
⁹ Para un análisis mucho más puntual de los aspectos demográficos, ver E.Míguez y N.Alvarez, "De la vida y la muerte en una sociedad de frontera. Un análisis de la mortalidad en la segunda mitad del s.XIX", ACTAS DE LAS PRIMERAS JORNADAS DE HISTORIA ARGENTINO-AMERICANAS, Tandil, 1983; y del mismo equipo de investigación: "Estructura socio-ocupacional de Tandil 1869-1895", ACTAS DE LAS CUARTAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, Córdoba, 1984.

los especializados rurales el 21.1%; y en cuanto a la categoría de productores rurales: los pequeños empresarios el 16.8% y los empresarios ganaderos y rentistas 23.3% del total de los ocupados¹⁰. En cambio en el caso de los italianos se observa una mayor inserción urbana: representaban el 50.1% de la categoría de especializados urbanos. También fue muy importante su rol como pequeños productores agrícolas.

Si tomamos la localización urbano-rural de los grupos migratorios, nos encontramos con un panorama semejante. El censo de 1914 nos permite confirmar la presencia significativa de pobladores de origen español en el campo: el 31.5% en Tres Arroyos (esta menor presencia está influenciada por la fuerte urbanización), 59.5% en Tandil, 60.1% en Necochea. En el caso de los italianos la situación es semejante pero con porcentajes relativamente menores de presencia de población en el medio rural.

Este proceso coincide hacia fines de siglo con la fundación de numerosísimos pueblos en el sur de la provincia de Buenos Aires, ligados a la extensión de las líneas férreas y a la expansión agrícola. Estos pueblitos, donde la población rural se abastecía de las necesidades mínimas, no fueron más que pequeños asentamientos, cabeceras de estaciones de ferrocarril, que nucleaban unos pocos pobladores y cuyo nacimiento, crecimiento y muerte se vinculan a la expansión agrícola. (Ver Mapa N° 1)

MAPA N° 1: AREAS DE EMPLAZAMIENTO DE LOS PRIMEROS AGRICULTORES Y PRINCIPALES CENTROS AGRICOLAS



¹⁰ Estos datos fueron extraídos de N. Álvarez y E. Míguez, "Estructura socio-ocupacional...", op.cit. Es interesante destacar la inserción rural de los migrantes españoles, contradiciendo en parte la clásica versión de su casi exclusiva inserción urbana. Blanca Sánchez Alonso, en su artículo sobre la "Emigración española a la Argentina" en N. Sánchez Albormoz, op.cit., señala precisamente (pag.222) que los españoles se radicaron principalmente en el medio urbano, formando parte de la pequeña clase media urbana o el naciente proletariado. La situación e inserción de cada comunidad debió variar sustancialmente en relación a su destino final y por ende al tipo de actividades que allí predominaran.

Diffícil es llegar a imaginar la verdadera conmoción que debe haber provocado en estos poblados incipientes o aún en pueblos más grandes, como Tandil o Tres Arroyos, la presencia de una población extranjera tan elevada, con sus hábitos culturales, sus lenguas, sus códigos, etc.

Un viajero que visitó el pueblo de Tres Arroyos a principios de siglo intentaba explicar los cambios vertiginosos que allí se producían:

"...La riqueza agrícola coloca al pueblo de Tres Arroyos en una situación ventajosa atrayendo las masas de extranjeros que llegaban buscando una ocupación, sea cultivando la tierra, o instalándose como comerciantes o asalariados en el pueblo... En el momento que el viajero llega por primera vez, se puede reconocer que se está frente a una población cosmopolita, allí se pueden escuchar hablar todas las lenguas y ver gente de las más diversas nacionalidades. En los comercios y almacenes se encuentran descripciones atrayentes y extrañas. La diversidad de sus actividades muestran el carácter laborioso y sagaz de los extranjeros que vinieron a cambiar los hábitos indolentes de los hombres del país..."¹¹

2- Con la conquista definitiva del desierto en 1880, las tierras de esta parte de la provincia quedaron definitivamente liberadas del "peligro" indígena y prestas para su incorporación a la producción. Hacia fines de siglo se observan en estos partidos algunas diferencias en cuanto al grado de complejidad en la estructura productiva. Por ejemplo en Tandil, que mantendrá a lo largo del período una fuerte tradición ganadera, se verificaba una modernización sustancial de los planteles de ganado vacuno y ovino en los establecimientos; mientras que en Tres Arroyos y Necochea se verificaba una estructura ganadera más atrasada, con planteles de ovinos y vacunos sin mestizar asentados en torno de grandes estancias, que mantenían todavía un carácter tradicional.

Sin embargo, comenzaban por estos años a desarrollarse las primeras experiencias agrícolas en el seno de algunas estancias. Los guarismos eran todavía poco significativos, para 1895 no superaban las 15.000 hectáreas.

Acompañando este proceso llegan los primeros grupos de agricultores, radicados en la zona a iniciativa de grandes estancieros. Por ejemplo, como consecuencia de la Ley de Centros Agrícolas de 1888 -cuyos efectos, como es conocido, no dieron grandes resultados a nivel provincial¹²-, fueron fundadas varias colonias de agricultores, en la zona de Gardey y Vela y en Tres Arroyos. En este último partido fueron adjudicadas 18.000 hectáreas del ejido para la conformación de chacras y granjas y se conformó además el centro agrícola Micaela Cascallares. Esta colonia se fundó a partir de la iniciativa de un gran estanciero, Benjamín del Castillo, que vendió tierra a precios relativamente bajos, a colonos de origen holandés. (Ver Mapa n° 1).

Posteriormente, se radicó un grupo de inmigrantes vascos provenientes de Dolores, necesitados de nuevas tierras en razón del fracaso que habían sufrido a consecuencia de las inundaciones. El tercer grupo importante de agricultores que llega a Tres Arroyos fue un conjunto de familias danesas provenientes de Tandil y de Juárez. Esta primera etapa, caracterizada por los primeros ensayos agrícolas, nos muestra una estructura agraria en

¹¹ Extraído de PRONTUARIO INFORMATIVO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, B.Aires, 1902, Compañía Sudamericana de Billetes, pp. 171-173.

¹² Un análisis sobre las consecuencias de la Ley de Centros agrícolas de 1888, podemos encontrarlo en M. Bejarano, "Inmigración y estructuras tradicionales de Buenos Aires (1854-1930)", en T. Di Tella y T. Halperín Donghi (comps), LOS FRAGMENTOS DEL PODER, B.Aires, Jorge Alvarez, 1974; y N. Girbal de Blacha, HISTORIA DE LA AGRICULTURA ARGENTINA A FINES DEL SIGLO XIX, B.Aires, FECYC, 1982. Para el caso del asentamiento de colonos holandeses ver: C.F. Jongkind, "The dutch colony in Tres Arroyos, Argentina: A particular case of ethnic group maintenance", en INTERNATIONAL MIGRATION, vol XXIII, 3, sept 1985.

transición hacia nuevas formas de utilización de la tierra, del capital y de la fuerza de trabajo inmigrante, que recién se consolidará a principios del siglo XX, con el "boom agrícola".

Con los primeros años del siglo XX, y como reflejo del proceso que se estaba desarrollando en la región pampeana en su conjunto, se inició en estos partidos el auge de la producción agrícola. El mecanismo más común de expansión del cultivo fue la subdivisión de las estancias en parcelas de 200 a 500 hectáreas (en otras zonas la dimensión era menor) que eran entregadas a productores agrícolas en calidad de arrendatarios o aparceros (aunque este último tuvo escaso desarrollo en los partidos en estudio).

Esta expansión cerealera presentó realmente visos de espectacularidad: en muy pocos años la extensión sembrada se multiplicó, pasando entre 1895 de apenas 12.000 hectáreas en Tres Arroyos a más de 100.000 en 1908. En Necochea, el proceso fue semejante, pasando de 4.800 hectáreas sembradas a fines de siglo a alrededor de 90.000 hectáreas en 1908. Los cultivos más extendidos fueron el trigo, que representaba aproximadamente el 50% de las tierras sembradas, y la avena con un 20% (ver Cuadro 2).

Ahora bien, este proceso que se inició con los primeros años del siglo alcanzó su máxima expansión luego de 1914. A lo largo de la década del '20 se dedicaron la mayor parte de las tierras fértiles a la producción agrícola, llegándose a duplicar la producción: de 180.000 hectáreas en 1914, a 364.000 a partir de 1922 (ver cuadros 2 y 3).

Estos cambios productivos llevaron a la conformación de una importantísima capa de pequeños y medianos productores, que desarrollaron explotaciones de entre 200 y 500 hectáreas, muchos de los cuales lograron una cierta capitalización como consecuencia de los buenos rendimientos y de la coyuntura de precios favorables.

Además, estos productores comenzaron durante los años '20 a elaborar estrategias de diversificación productiva, con la incorporación de nuevos cultivos y de ganadería. Ello les brindó mayores posibilidades de resguardo frente a las fluctuaciones de precios en el mercado internacional. Al respecto J. Tulchín comenta:

" Las formas de actividad que mejor podían adaptarse a los cambios del mercado internacional eran las explotaciones de la frontera meridional, donde parte sino toda la tierra había sido convertida en parcelas para forrajes y cereales... produciéndose un relativamente rápido intercambio entre pastoreo y agricultura... Este modo agrícola de transición, en su combinación de capitalización por unidad, el relativamente amplio tamaño de las unidades, sirvió para maximizar la toma de decisiones e incrementó la posibilidad de reacción frente a las fuerzas del mercado en el largo tiempo..."¹³

La estructura agraria que se fue conformando en estos partidos, a diferencia de otras zonas como el oeste pampeano (que presentaba una estructura dual más acentuada y menores posibilidades para los pequeños agricultores), posibilitó la extensión de una parte de los beneficios del "boom" a un sector más amplio de la comunidad rural y actuó como efecto multiplicador a la región en su conjunto, otorgándole una fuerte dinámica económico-social¹⁴.

¹³ J. Tulchín, "La Relación entre trabajo y capital en la Argentina rural", HISLA, 3, p. 90.

¹⁴ Este fenómeno que acabamos de describir para los partidos en estudio coincide con la caracterización que algunos autores realizan para explicar el tipo de desarrollo económico-social que se generó en algunas áreas pampeanas a partir de la expansión agrícola que se transformó en el motor principal de la expansión urbana y por ende de los sectores secundarios y terciarios. Para la provincia de Buenos Aires, podemos mencionar el ya clásico trabajo de R. Cortés Conde, "El desarrollo agrícola en el proceso de urbanización", XXXIX CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, Lima, 1972.

CUADRO N° 2
 PRODUCCION AGRICOLA DE LOS PARTIDOS DE TANDIL, TRES ARROYOS
 Y NECOCHEA (1881-1937)

	AÑOS	TOTAL HA	TRIGO	MAIZ	CEBADA	CENTENO	LINO	ALFALFA	AVENA
TANDIL	1881	7873	3295	527	302	-	-	143	-
	1888	10443	4780	-	1220	-	337	1620	-
	1895	15501	10494	4607	215	-	185	693	-
	1908	29065	18411	3412	469	-	-	134	5497
	1914	33810	19569	5478	1419	255	-	-	7769
	1937	119898	44000	10300	5000	1800	22000	6798	30000
TRES ARROYOS	1881	44	-	4	-	-	1	14	-
	1888	8178	3864	2433	473	-	-	832	-
	1895	12426	10966	746	638	-	66	254	-
	1908	105161	52315	3518	1080	-	40	147	32106
	1914	178303	61972	4117	2998	120	-	-	35050
	1937	391900	188400	5000	30000	1500	35000	2000	130000
NECOCHEA	1881	-	-	-	-	-	-	-	-
	1888	-	-	-	-	-	-	-	-
	1895	2444	1011	1008	-	-	20	-	405
	1908	88875	65501	8267	1660	-	2798	1137	9512
	1914	-	-	-	-	-	-	-	-
	1937	347782	180000	6000	-	-	65200	1582	95000

Fuente: Censos Nacionales de 1895 y 1914, Provincial de 1881 y Agropecuarios de 1908, 1914 y 1937.

CUADRO N° 3
 EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA
 EN LA DECADA DEL 20: TANDIL Y TRES ARROYOS

PARTIDO	TRIGO	LINO	AVENA	CEBADA	CENTENO	TOTAL
TANDIL						
1918-19	17000	500	15000	-	-	32500
1922-23	14000	2500	16000	2000	-	34500
1932-33	28000	7000	11000	7000	1000	54000
1937	44000	22000	30000	5000	1800	102800
TRES ARROYOS						
1918-19	80000	100	100000	-	-	180100
1922-23	168000	8850	125300	12680	-	314830
1932-33	185000	30000	100000	45000	4000	364000
1937	188400	35000	130000	30000	15000	398400

Fuente: Boletines de Estadística Agraria, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1919, 1923, 1933 y Censo Agropecuario de 1937.

3. Los agricultores en el "Nuevo Sud"

"L'agriculture américaine diffère absolument de son congénère d'Europe, c'est pour cela peut être qu'il réussit le mieux. Il n'a pas l'ambition de vivre exclusivement sur son bien, d'en tirer les éléments complets de sa subsistance il vit de sa terre comme un commerçant de son commerce, il trafique de ses produits, même s'il y trouve profit, il a plutôt en sa qualité d'étranger, la crainte que l'ambition de s'y enraciner..." E. Daireaux, *La Vie et les moeurs dans le Plata*, Paris, 1889.

Como hemos visto, la Región Sur sufre una transformación muy fuerte de su estructura productiva y demográfica desde fines del siglo pasado. Como consecuencia de ese proceso se conforma una sociedad cuyos parámetros económicos, sociales y culturales se constituyen a partir de la presencia de miles de extranjeros, quienes a partir de sus acciones individuales fueron diseñando como en una suerte de yuxtaposición de pinceladas, esta realidad a veces paradójica que nos circunda hoy.

Pero así como la "extranjerización" de la estructura social es un dato innegable, una serie de condicionamientos fueron impuestos a los recién llegados, que iban desde el nivel de la estructura jurídica, a las formas productivas imperantes o al sistema de tenencia de la tierra. Llegaron a una realidad que, si bien podían "moldear" en parte a su antojo, les imponía un conjunto de condicionamientos económicos y sociales.

En las próximas páginas, nos detendremos a estudiar cuál fue el destino de una parte de estos migrantes de origen europeo (españoles e italianos fundamentalmente) que frente a las posibilidades laborales que la sociedad argentina les ofrecía, decidieron tomar -por los más diversos motivos- el camino del nuevo sur con la secreta esperanza de mejorar sus vidas. De ese universo total, es decir, de esas miles de historias, nosotros sólo tomaremos una parte minoritaria, aquéllos que lograron ser productores rurales en el sud bonaerense¹⁵.

Puede parecer relativamente sencillo mirar hacia atrás e intentar sistematizar los caminos que llevaron al éxito a quienes se convirtieron en productores importantes en estas zonas, cuyas trazas en mayor o menor medida han quedado en las historias de estos pueblos o en las fuentes judiciales -sea a través de una venta o compra o a través de un testamento-, pero mucho más complicado es identificar la historia de todos aquellos que poseyeron pequeños o medianos establecimientos agrícolas, en algunos casos con una existencia

¹⁵ El estudio y seguimiento detallado de las historias de cada productor fue posible gracias a una fuente muy rica que contamos para los partidos de Tandil y Tres Arroyos, años 1929 -1930, RELEVAMIENTO SOBRE CHACRAS Y ESTANCIAS, Kraft, 1931. Con esta información elaboramos conjuntamente con Mónica Bjerg una base de datos de 2000 productores con 84 campos cada uno, que nos permite reconstruir una serie de indicadores básicos, tales como: 1) Datos de filiación del responsable de la explotación y su familia. Estado Civil, fecha de nacimiento, nacionalidad, ciudad y o provincia de origen, años de residencia, datos de la esposa, número de hijos, etc. 2) Tipo de explotación que posee, número de explotaciones, formas de tenencia, de acceso a la propiedad, fecha de compra, precios de la tierra, nombre del venededor, etc. En caso de arrendatarios o aparceros, se consignan los años de permanencia en la parcela, precios de arriendo, nombre del arrendador, duración de los contratos, etc. 3) Características de los bienes que posee cada productor: tipo de vivienda, inversiones en maquinarias (especificadas en tipo, número y marca), en mejoras. 4) Actividades desarrolladas en cada explotación, con especificación de tipo, cantidad y rendimiento de cultivos o de gfanado. Mayores precisiones de tipo metodológico y de otras fuentes complementarias utilizadas, las hemos detallado en FORJANDO UNA NUEVA VIDA..., op.cit., (Apéndice metodológico y Fuentes)

temporal reducida, pues terminaron sus vidas en otras actividades en los pueblos cercanos, o migraron hacia otras regiones en busca de mejores perspectivas.

En este sentido, la reconstrucción que intentamos realizar a continuación aspira a salvar del olvido las historias de una parte de aquellos que no sobresalieron por las fortunas que amasaron, sino que, mucho más modestos por cierto, vivieron inmersos en el esfuerzo y el trabajo diario, pero ayudaron a conformar con sus acciones y experiencias el paisaje social y económico de estos pueblos.

Una serie de preguntas nos surgen a cerca de estos hombres: ¿De dónde provenían estos migrantes europeos? ¿En qué épocas llegaron a Argentina? ¿Cuáles fueron sus posibilidades de "éxito económico"? ¿Qué tipo de explotaciones desarrollaron? ¿Cuáles fueron las trayectorias vitales que siguieron aquellos que alcanzaron la propiedad de la tierra?

3.1 La estructura por orígenes de los productores:

Tomando la estructura por orígenes, en el campo nos encontramos con un reflejo de lo que ocurría en el mundo urbano. Para 1914 alrededor del 70% de los productores rurales en estas tierras eran inmigrantes provenientes de ultramar, con un predominio de las comunidades española e italiana, como observamos en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 4: ORIGENES NACIONALES DE LOS RESPONSABLES DE EXPLOTACIONES RURALES. (en porcentaje)

ORIGENES	TANDIL	TRES ARROYOS	NECOCHEA
ARGENTINOS	35	32.4	34.5
ESPAÑOLES	28.9	27.9	19.1
FRANCESES	10.7	7.1	9.2
ITALIANOS	18.7	23.5	21.4
OTROS	6.7	9.1	15.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo Nacional de 1914

A diferencia de lo que sostiene H. Klein en su estudio sobre el 'éxito económico' de la comunidad italiana (recordemos que el autor consigna para este grupo un mayor éxito económico y una mayor inserción en actividades rurales, que la comunidad española), hemos encontrado en los partidos del sur una mayor participación del grupo español en actividades rurales.

Esté hecho puede atribuirse a la mas tardía expansión de los mismos y a que la migración masiva de españoles a Argentina es un fenómeno que se vuelca sobre el siglo XX (como vimos en el punto anterior)¹⁶, provocando una 'españolización' del mundo rural de los partidos del sur bonaerense¹⁷.

¹⁶ H.Klein, "La integración de italianos en Argentina y EE.UU.: Un análisis comparativo", DESARROLLO ECONOMICO, 81, vol 21, 1981. Ver también para un comentario crítico de este trabajo T.Halperín Donghi, "La integración de los inmigrantes italianos en la Argentina. Un comentario", en F.Devoto y G.Rosoli (comps), LA INMIGRACIÓN ITALIANA EN LA ARGENTINA, B.Aires, Biblos, 1985.

¹⁷ Si bien la mayor presencia española en las tareas rurales en estos partidos habría estado dada por la convergencia de la presencia tardía de este grupo migratorio y de las oportunidades del medio rural. La diferencia con la lectura que realiza Klein se debe, principalmente, a que él realiza una utilización global de los datos y además no tiene en cuenta los momentos de arribo o las diferentes oleadas de inmigrantes que se establecieron en el país.

CUADRO N° 5: ESTRUCTURA POR ORIGENES DE LOS PRODUCTORES
EN 1929-1930. (TRES ARROYOS Y NECOCHEA)

ORIGENES

ARGENTINOS	42.8
ESPAÑOLES	19.4
FRANCESES	3.9
ITALIANOS	15.8
DANESES	18.1
TOTAL	100.0

Fuente: Relevamiento de chacras y estancias. Tres Arroyos y Necochea, 1929-1930, Buenos Aires, Kraft, 1931.

Quince años después, como vemos en el cuadro 5, no se habían producido grandes modificaciones: la presencia de extranjeros había disminuído sólo un 10%, situación que se explica por el recambio generacional de los responsables de las explotaciones y por la desaceleración del ritmo de asentamiento de extranjeros. Cabe aclarar que hablamos de una desaceleración y no de una interrupción porque, según nuestros datos, la segunda parte de la década del '10 y parte de los años '20, registraría una fuerte movilidad poblacional, además de la emergencia de un "nuevo" sector productor dentro de la estructura agraria. Este hecho se relaciona directamente con los cambios productivos, que como vimos con anterioridad, se produjeron en esta región; donde la producción agrícola pasó de guarismos poco significativos hacia fines de siglo, a más de 150.000 hectáreas sembradas en 1908 y a más de 400.000 en la década del '20.

En lo concerniente a la estructura por orígenes, también es semejante a 1914, la disminución de los franceses (vascos franceses en su mayoría) se debe a que el momento de asentamiento de este grupo se produjo en las dos últimas décadas del siglo XIX, no produciéndose a posteriori radicación de nuevos contingentes de importancia. Resulta llamativa la fuerte incidencia de la comunidad danesa, hecho que en los Censos Nacionales no se consigna, por quedar este grupo en la categoría genérica de "otras nacionalidades".

La comunidad española, que representaba en los años '20 alrededor del 20% del total, estaba conformada en cuanto a orígenes regionales por dos grupos principales: en primer lugar, los vascos (Prov. Vascas y Navarra), que representaban el 35.4%, en segundo lugar los provenientes de Castilla la Vieja 34.5% (de los cuales los leoneses eran más del 70% de los casos). Con importancia menor también se encuentran los gallegos (7.9%) y andaluces (5.1%) (Ver mapa N° 2).

En cuanto a los italianos (15% del universo de productores), se observa un marcado predominio de los italianos del norte, que representan más del 60% de los casos. Los ligures representaban en términos absolutos el grupo regional más importante (más del 40%), siguiéndoles en orden de importancia lombardos (14%) y con menor peso piemonteses y vénetos. (Ver Mapa N° 3)

Este neto predominio de italianos del norte coincide con los orígenes regionales consignados por Gallo para Santa Fe -para un período más temprano-. En cambio, se aleja en parte del mapa regional que J.L. Moreno y M.C. Cacopardo describen para la inmigración italiana en su conjunto. Estos autores han mostrado una fuerte declinación de

la inmigración del norte a partir de fines del siglo XIX, que es reemplazada por migrantes provenientes del centro y sur de Italia. Nuestros datos parciales (ver cuadro 6), en cambio, reflejan una migración asentada en estas tierras entre fines de siglo y la primera década del actual¹⁸.

Para el caso de los españoles, tampoco se visualiza una total correlación con los porcentuales y con los orígenes de los españoles asentados en la Argentina. Las fragmentarias e insuficientes estadísticas con las que contamos, sumadas a algunos estudios realizados, muestran una presencia masiva a nivel nacional de gallegos (fue siempre el grupo más importante) y asturianos para los períodos más tardíos, y de vascos para los más tempranos¹⁹.

En cuanto a la relación entre origen regional y momento de arribo de estos productores, el caso de los vascos nos resultó particularmente significativo, debido a la creencia generalizada de que su presencia en el medio rural se dio fundamentalmente durante el siglo XIX, mientras que nuestros propios datos parciales muestran que sus arribos se hallan distribuidos a lo largo de todo el período (Cuadro N° 5).

Los gallegos en cambio, aparecen como el grupo con una instalación más temprana en las actividades agrícolas de la región, aunque una segunda oleada se habría instalado a partir de 1900. En el caso de los leoneses aparece con mayor claridad su tardía radicación en estas tierras²⁰.

Para las dos comunidades, se dió una fuerte radicación de productores a partir de 1900, debiendo existir una fuerte vinculación entre los momentos de arribo de estos migrantes y las posibilidades económicas que la zona brindaba, en la medida que un comportamiento semejante se producía con los otros grupos nacionales como daneses o belgas²¹.

¹⁸ Para un análisis detallado sobre los orígenes regionales de los migrantes italianos en Argentina hemos consultado M.C.Cacopardo y J.L.Moreno, "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)", en F.Devoto y G.Rosoli, op.cit. Por una cuestión de espacio no hemos profundizado en estas comprobaciones sobre los momentos de llegada y los orígenes regionales de españoles e italianos, pero en ambos casos nos encontramos frente a la sospecha de una cierta migración selectiva, en razón de las potencialidades de la zona.

¹⁹ Para estos aspectos ver: N.Sánchez Albornoz (comp.), ESPAÑOLES HACIA AMÉRICA, op.cit. y ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS, 13, dic 1989. Según los datos que nos brindan estos estudios, los vascos ingresados en Argentina a partir de 1916 y hasta 1921, representaban entre el 3% y el 5% como máximo y mínimo del total de migrantes españoles ingresados, tratándose de un grupo relativamente minoritario. Mientras que en nuestra muestra parcial constituye el grupo regional más numeroso, por lo que podríamos pensar en una cierta "preferencia" laboral y geográfica de los vascos. En cambio, para el caso de los leoneses (el grupo de productores más importante dentro de la comunidad española en términos absolutos), la correlación es mayor, pues este grupo de llegada masiva en las primeras décadas del siglo, representó en su conjunto poco más del 10% de los españoles ingresados a Argentina, para el período 1916-1921.

²⁰ Sobre la emigración española a América y a la Argentina en particular, existen en la historiografía española una serie de estudios recientes, que apuntan a mostrar las particularidades del proceso, tanto desde la perspectiva del país 'expulsor' (y sus diferentes regiones), como de las particularidades de cada sociedad 'receptora'. Entre ellos: E.González Martínez CAFÉ E INMIGRACIÓN: LOA ESPAÑOLES EN SAO PAULO, 1880-1930, Madrid, CEDEAL, 1990; Consuelo Naranjo Orovio DEL CAMPO A LA BODEGA. RECUERDOS DE GALLEGOS EN CUBA (S.XX), La Coruña, Do Castro, 1988; A Eiras Roel (ed), LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A ULTRAMAR, 1492-1914, Madrid, Tabapres Grupo Tabacalera, 1991; José C.Moya, "Aspectos macro-estructurales y micro-sociales de la emigración española a Argentina", V JORNADAS DE HISTORIA, GALICIA Y AMÉRICA: EL PAPEL DE LA EMIGRACIÓN, Orense, 1990; Ana de Francia Caballero, "De León a Iberoamérica (1880-1930)", TIERRAS DE LEÓN, 73, 1988.

²¹ Respecto de los daneses Mónica Bjerg está realizando una investigación sobre esta comunidad y ha constatado una presencia muy fuerte de daneses a partir del siglo XX en estos partidos. Ver: "Donde crece el oro. Incorporación de los migrantes daneses a la estructura productiva del centro sud bonaerense", ANUARIO VI, Tandil, 1991. En cuanto a la correlación entre expansión económica y arribo de inmigrantes Cortés Conde verifica un fenómeno semejante para el caso de la inmigración española. Ver: R.Cortés Conde, "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino", en N.Sánchez Albornoz (comp.), op.cit.

CUADRO N° 6: MOMENTO DE ARRIBO DE LOS PRODUCTORES RURALES
NECOCHEA Y TRES ARROYOS (en porcentajes)

I- ESPAÑOLES						
	VASCOS	GALLEGOS	LEONESES			
I) ANTES DE 1880	8.9	17.6	2.3			
II) 1880-1890	20.5	5.9	4.6			
III) 1890-1900	19.2	35.2	18.6			
IV) 1900-1910	26.9	17.6	48.8			
V) MAS DE 1910	24.5	23.7	25.5			
TOTAL	100.0	100.0	100.0			

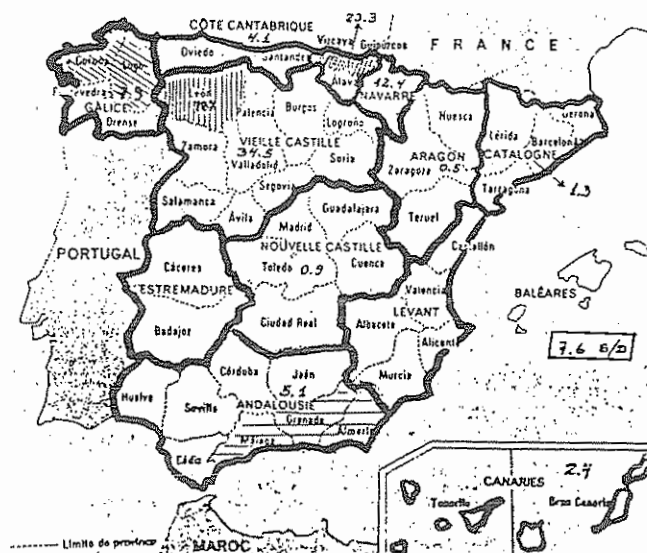
II- ITALIANOS						
	-1880	1881/90	1891/900	1901/10	+1910	TOTAL
LIGURIA	1.2	16.0	35.8	35.8	11.1	100
LOMBARDIA						
PIEMONTE						
VENETO	9.1	18.2	36.3	27.3	9.1	100
UMBRIA						
TOSCANIA						
MARCHE	-	-	20.0	30.0	50.0	100
SICILIA						
CALABRIA						
BASILICATA						
CAMPANIA	15.7	-	47.4	15.8	21.0	100

Fuente: Idem cuadro 5.

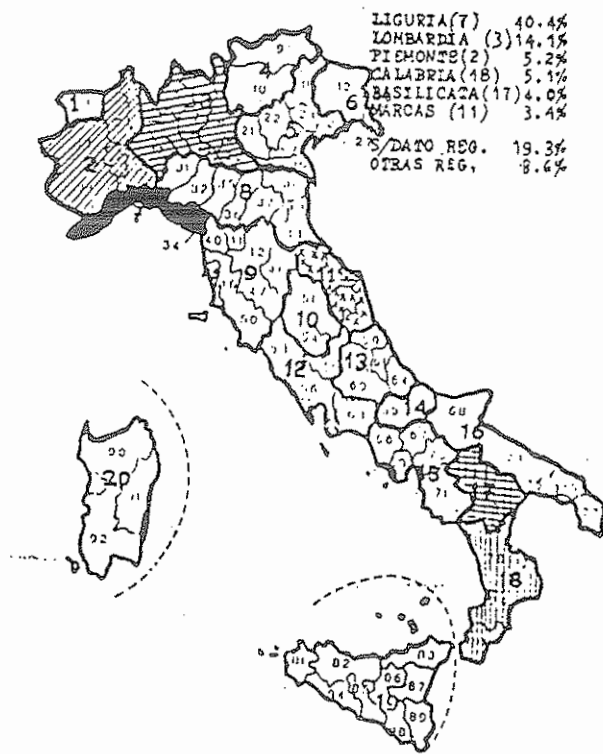
La situación en el Nuevo Sud presentó una evolución semejante, con una tendencia un poco más pronunciada al incremento de la capa de propietarios. A partir de principios de siglo, se aceleraron los cambios dentro de la estructura de tenencia, pero dentro de esta sub-región, existieron diferentes ritmos de evolución, donde por ejemplo Tres Arroyos, Necochea, Tandil presentaron una mayor rapidez en la conformación de una franja de propietarios y arrendatarios de pequeñas y medianas parcelas, respecto a la zona en su conjunto²².

²² He desarrollado con mayor detenimiento esta cuestión en DE LA GENÈSE À LA CRISE DU MONDE CHACARERO. UNE ÉTUDE DE CAS SUR LES DÉPARTEMENTS DE TANDIL ET DE TRES ARROYOS, Memoire de DEA, Paris III, 1987.

MAPA N° 2: DISTRIBUCION REGIONAL DE LOS PRODUCTORES ESPAÑOLES



MAPA N° 3: DISTRIBUCION REGIONAL DE LOS PRODUCTORES ITALIANOS.



Fuente: Relevamiento sobre chacras y estancias 1929-1930

3.2 Trabajar la tierra: el medio para forjar una pequeña fortuna:

Estructura agraria y orígenes nacionales:

Veamos en primer lugar las características de la estructura de tenencia de la tierra. En el conjunto de la provincia de Buenos Aires, la evolución fue la siguiente:

CUADRO N° 7: REGIMEN DE PROPIEDAD DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

	1908	1914	1925-26
PROPIETARIOS	26.2	30.5	39.01
ARRENDATARIOS	61.8	56.0	60.9
APARCEROS	12	13.5	-

Fuente: Elaboración propia, ver *De la genèse à la Crise du Monde chacarero. Une étude de cas sur les Departements de Tandil et de Tres Arroyos*, Memoire de DEA, Paris III, Francia, octubre de 1987.

Estos diferentes ritmos en la conformación de la estructura de tenencia, se vinculan a los diferentes procesos sociales y económicos que se fueron sucediendo en los diferentes partidos. En Tres Arroyos, por ejemplo, los arrendatarios (y las diferentes formas de aparcería) representaban el 70% de las explotaciones en 1895 y 1914. Para 1937, se registra una leve disminución dentro de la categoría de los arrendatarios, incrementándose en más de un 6% el número de propietarios. En cambio, los partidos localizados en el sud-oeste mantuvieron una estructura más dualizada, con un elevado porcentaje de arrendatarios y un predominio de la gran propiedad.

Ahora bien, veamos con más detalle toda la variedad de situaciones que se encuentran dentro de esta estructura agraria que se complejiza a partir de principios de siglo. Tomando como eje a la comunidad nacional las distintas trayectorias y experiencias aparecen con mayor preeminencia. Para la década del '20, hemos constatado en Tres Arroyos y Necochea, un comportamiento similar al descripto más arriba, pero con algunas variaciones. Por ejemplo, los franceses que representaban el grupo de más antiguo asentamiento, reflejaban porcentualmente una mayor presencia de propietarios. Mientras que españoles y argentinos tendrían comportamientos semejantes (con porcentuales cercanos al 30% de propietarios) y los daneses registrarían los porcentuales menores²³.

Este hecho estaría relacionado con los tiempos de residencia de cada comunidad y con las diferentes oleadas en que fueron llegando. Tomando dos ejemplos extremos, los franceses eran productores llegados a fines del siglo XIX, mientras que los daneses eran migrantes recientes.

²³ Cabe aclarar que estamos hablando de porcentuales generales de tenencia de la tierra, lo cual no implica abrir juicio sobre el 'éxito económico' de cada una de las comunidades. El objetivo del trabajo es mostrar como la propiedad de la tierra fue una de las tantas estrategias que se dieron los productores para alcanzar una acumulación de capital.

CUADRO N° 8: DISTRIBUCION POR ORIGENES NACIONALES DE PROPIETARIOS-ARRENOATARIOS (1929-1930)

NACIONALIDAD	PROPIETARIOS	ARRENDATARIOS
ARGENTINOS	28.3	71.6
DANESES	17.4	87.6
ESPAÑOLES	27.7	72.3
FRANCESES	36.3	63.7
ITALIANOS	24.0	76.0

Fuente: Idem cuadro 5.

Si tomamos la situación al interior de las comunidades (hemos priorizado los ejemplos sobre italianos y españoles) nos encontramos con una suerte de estratificación, según los orígenes regionales de los productores. En el caso de los españoles el panorama es el siguiente: los gallegos habrían desarrollado explotaciones fundamentalmente de pequeña dimensión²⁴, más del 60 % de los casos se localizaban en parcelas menores a las 250 hectáreas (pero registrarán los porcentajes más elevados de propiedad).

Los vascos, en cambio, habrían sido los más favorecidos, en más del 51 % de los casos trabajaban en parcelas entre 500 y 1000 hectáreas. Además, a diferencia de los otros grupos regionales, aparece un porcentaje de grandes productores (2.5 % en su mayoría arrendatarios). Los leoneses en cambio, se encontraban en una situación intermedia, distribuidos en forma pareja entre los pequeños y medianos productores.

Para el caso de los italianos, la estratificación aparece mucho más diluída, encontrándose en el caso de ligures, lombardos y calabreses un cierto predominio de las medianas explotaciones de 250 a 500 hectáreas (entre el 50 % y 60 % de los casos, mayoritariamente bajo arriendo) y en el resto de los grupos se observa un predominio de la pequeña explotación -entre 50 y 200 hectáreas-. La presencia de grandes productores se reduce a muy pocos casos localizados sólo entre los ligures, que en general manejaban explotaciones de menor dimensión que las de españoles.

En cuanto a la distribución entre propietarios y arrendatarios, veamos el caso de los españoles: los gallegos -a pesar de que el número de casos son relativamente pocos-, presentaban el mayor peso relativo de propietarios, alrededor del 40 % de los casos (tratándose en su mayoría de propietarios de pequeñas chacras de menos de 250 hectáreas). En cambio, en los otros grupos se registraba un mayor peso del arriendo, pero con una preeminencia de explotaciones mayores.

En cuanto a los italianos, se observa un predominio más acentuado del arriendo

²⁴ Creemos necesario realizar algunas aclaraciones en relación a las categorías que aparecen en el texto: en primer lugar cuando hablamos de explotaciones nos referimos tanto a propietarios como no propietarios -arrendatarios, aparceros, etc.- En segundo lugar, hemos realizado una categorización de las explotaciones aproximativa entre: 'pequeñas': hasta 250 has (el promedio de extensión se encontraba en las 100has); 'medianas' (donde se localizaban en términos absolutos el mayor número de casos): divididas en dos sub-categorías: entre 251 y 500 y entre 501 y 1000 has y 'grandes': de más de 1000 has. Esta categorización se relaciona no sólo con la extensión propiamente dicha y por ende su capacidad productiva, sino también con las inversiones (mejoras, maquinarias, etc.) que en cada una de estas categorías aparecían como media y con las posibilidades de acumulación que cada grupo eventualmente podía tener. El límite de la unidad económica en estos partidos cerealeros del sur se encontraba, según los estudios de los contemporáneos, en las 150 has., con lo cual cuando hablamos de 'pequeñas' explotaciones no se trata más que en una franja minoritaria de minifundios. La mayor parte de ellas tenían posibilidades de acumulación, aunque evidentemente el éxito variaba en gran medida por las estrategias individuales, los rindes o los precios internacionales y por ende, los riesgos corridos por el productor en cada ciclo agrícola eran muy elevados. Por último, debido a la fecha de elaboración de nuestra fuente un número importante de explotaciones dirigidas por migrantes europeos llegados a mediados del siglo XIX, quedan ocultas detrás de sus sucesores argentinos, esto explica en gran parte la ausencia de grandes productores e incluso de latifundistas.

(70% para los ligures, 80% para los lombardos 77% para los piemonteses). Los calabreses eran los que registraban un porcentaje más elevados de propietarios, alrededor del 33%.

Ahora bien, nos preguntamos si estos datos son el resultado de una conjugación azarosa de la estadística, o por el contrario, si están reflejando ciertas tendencias históricas vinculadas a mejores posibilidades brindadas a algunos migrantes sobre otros, en razón de la existencia de relaciones familiares o étnicas diferentes.

El asentamiento de grupos familiares o amistosos de la misma región o comunidad, ponía en funcionamiento una serie de lazos informales, que le brindaban una cierta protección al recién llegado y la posibilidad de conseguir algún empleo, así fuera ocasional²⁵. Estos mecanismos informales eran un elemento importante de atracción de pobladores para la campaña: los ya residentes -ocupados mayoritariamente en las actividades rurales-, se encargaban de conchabar como peones (rurales o urbanos), jornaleros, aparceros o arrendatarios -en el mejor de los casos- a los grupos recién establecidos.

Además de las redes familiares seguramente operaban otros mecanismos informales, relacionados con la inserción económico-social de las referencias y relaciones que el migrante traía al llegar²⁶. Estas referencias, debían condicionar en parte su suerte y la futura inserción laboral, sobre todo al principio, cuando su conocimiento del medio era escaso. Este primer contacto debía ser en algunos casos bastante determinante de la futura inserción socio-económica que el migrante lograría alcanzar.

Sin querer realizar una afirmación categórica, este hecho puede explicar en parte el mayor éxito -medido en las características de las explotaciones- obtenidos por algunos migrantes sobre otros e inclusive algunos grupos regionales sobre otros. Los diferentes comportamientos y 'éxitos' que se vislumbran tanto en los productores por origen nacional, como al interior de las comunidades, no sólo están relacionados con los condicionantes estructurales del sistema, sino que también nos están hablando de un conglomerado de acciones y de estrategias individuales que llevaron a delinear cada explotación con criterios y racionalidades diferentes. La 'utopía de la tierra' alcanzaba, por tanto, diferentes significaciones para cada hombre, según sus estrategias personales, experiencias o tradiciones.

La opción entre la compra de una pequeña parcela o el arriendo de una explotación mayor, no indica que el primer caso sea más exitoso que el segundo. Dicho más claramente la posesión del factor tierra, no fue el único indicador de riqueza o de acumulación, fue una opción más, dentro de una gama de posibilidades, para conformar una explotación. Para algunos y como veremos luego, era preferible arriesgarlo todo en una gran explotación arrendada y no 'conformarse' con una pequeña chacra de 40 hectáreas.

Para otros en cambio, era preferible la mayor seguridad de al menos poseer un pedazo de tierra. Pero ello no nos puede llevar a afirmar la simpleza tantas veces sostenida, que la posesión de la tierra fue el solo factor que marcó el éxito o el fracaso de los

²⁵ La existencia de esta red informal de relaciones, no implicaba la "existencia de una solidaridad étnica", el conchabamiento de trabajadores de parte de unos de sus connacionales, que se encontraba en un escalón superior, implicaba en la mayor parte de los casos, la puesta en práctica de las reglas de juego del "capitalismo".

²⁶ Suárez Martínez relata en sus memorias, que su principal contacto en Buenos Aires, era un tío suyo comerciante bastante consolidado, quien le brindó las primeras posibilidades de trabajo y a cuyo lado se mantuvo durante muchos años. Suárez Martínez, llegó a ser un importante comerciante y hacendado de la zona de Tandil y Lobería. Ver M. Suárez Martínez, MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ, PALADÍN DEL ORDEN Y GESTOR DEL PROGRESO EN EL PARTIDO DE LOBERÍA, 1845-1917, Tandil, edición restringida, 1943. Otros ejemplos similares hemos localizando reconstruyendo la trayectoria de productores españoles e italianos; la vinculación personal con estancieros importantes, les facilitó en cierta medida la obtención de tierra, o de un trabajo más calificado.

inmigrantes llegados a estas tierras: la gama de situaciones fue mucho más compleja y sutil.

El paso obligado fue el arriendo:

El arriendo se constituyó, como hemos visto, en la forma más extendida de organizar una explotación en estas tierras, que tenían dueños desde hacía varias décadas -el período de máxima entrega de tierras se remonta a la época de Rosas y la estructura de las estancias se consolidó entre 1870-1880.

Esta estructura de tenencia que descubrimos en el 'Nuevo Sud', era característica del 'modelo' sobre el cual se fundó la expansión agrícola pampeana, que mostraba una fuerte presencia de los que ha sido llamado por algunos autores 'arrendamiento tradicional'. Según esta interpretación -que engloba diferentes concepciones teórico-metodológicas²⁷- existe una diferenciación clara entre el terrateniente y el arrendatario. El primero, además de un receptor de renta, era en muchos casos un activo empresario y productor ganadero. Estos terratenientes aparecían en la estructura social como una clase con fuerte poder económico y político²⁸.

Por su parte, el arrendatario especializado en la producción agrícola tenía fuertes limitaciones de capital y terminaba supeditado a los condicionamientos productivos del propietario. Lo cual en muchos casos lo llevaba a una situación de fuerte inestabilidad laboral y escasas posibilidades de acumulación. En el plano político, sus posibilidades de presión quedaban totalmente minimizadas frente al juego de intereses de empresarios rurales y empresas comercializadoras y de transporte.

A esta realidad suele contraponerse el llamado "arrendamiento moderno", que se desarrollaría en la pampa recién después de 1950²⁹, consecuencia de la aceleración de los cambios tecnológicos en el campo, proceso que daría lugar a una creciente importancia del factor capital en el desarrollo de las explotaciones. Se conformarían así medianas y grandes explotaciones bajo formas mixtas de propiedad y de arriendo, dirigidas por arrendatarios-empresarios que aportan en general el capital y que diseñan las estrategias productivas más convenientes para la explotación de acuerdo a la coyuntura de precios y de la oferta.

Esta definición del sector arrendatario y propietario nos presenta una imagen de conjunto sobre el agro pampeano, pero creemos que nos oculta una serie de especificidades y peculiaridades espacio-temporales que hacen a la historia de cada región. Por tal razón trataremos de completar esta visión con una imagen más llena de matices, tratando de romper en parte con este contraste tan abrupto entre el arrendatario 'moderno' y el

²⁷ Entre los autores más clásicos y que responden a esta 'visión tradicional' del agro (aunque entre ellos existan matices diferentes en las interpretaciones) podemos mencionar: M. Bejarano, "Inmigración y estructuras tradicionales en Bs. As", en T. Di Tella y T. Halperín Donghi, LOS FRAGMENTOS DEL PODER, Jorge Alvarez, 1969; J. Scobie, op.cit.; y R. Pucciarelli, EL CAPITALISMO AGRARIO PAMPEANO ARGENTINO 1880-1930, Hysamérica, 1986.

²⁸ Entre los trabajos recientes y que han modificado la visión sobre el mundo agrario y sus actores, podemos mencionar J. F. Sábato, LA CLASE DOMINANTE EN LA ARGENTINA MODERANA, B. Aires, CISEA, Grupo Editor de A. Latina, 1989; H. Sábato, CAPITALISMO Y GANADERÍA. LA FIEBRE DEL LANAR EN BUENOS AIRES, B. Aires, Sudamericana, 1988. Para un período actual y donde aparece con cierto esquematismo esta separación entre arrendamiento tradicional y moderno, I. Llovet, "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de B. Aires, 1960-1980", en LA AGRICULTURA PAMPEANA. TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y SOCIALES, B. Aires, FCE, IICA, CISEA, 1988.

²⁹ Ver I. Llovet, op.cit., pp. 250 y ss.

supuestamente 'tradicional'.

Hecha esta digresión con el objeto de enmarcar nuestro análisis, veamos las distintas trayectorias seguidas por estos agricultores para convertirse en productores rurales en estos partidos cerealeros. Estas explotaciones ¿qué carácter tenían? ¿Se acercaban a esta imagen de un arrendatario sumamente tradicional y hasta rústico en la forma de organizar una explotación? ¿Cuáles eran sus posibilidades de acumulación?

A medida que profundizábamos nuestros datos fuimos descubriendo una multiplicidad de estrategias desarrolladas por los productores que apuntaban a un objetivo principal: la consolidación, ampliación y reproducción de la explotación. Dentro de estas estrategias la combinación de arriendo con propiedad y contratismo constituyeron los principales vehículos de acumulación.

- Las pequeñas chacras agrícolas:

Dentro de este grupo se localizaban mayoritariamente las explotaciones de los migrantes gallegos y piemonteses. En proporciones menores, las de leoneses, vascos, ligures y calabreses. Estos pequeños productores se ubicaban en la franja de 100 a 200 hectáreas, y eran los menos favorecidos del sistema. Como hemos mencionado anteriormente (véase nota 24) las posibilidades de acumulación eran limitadas y riesgosas, había que esperar que el año viniera bueno y los precios estuvieran altos, para poder tener un margen de ahorro, una vez finalizado el ciclo agrícola. Además, en muchos casos había que arriesgar todo el capital disponible para arrendar la tierra y comprar parte de la semilla necesaria³⁰. Alcanzar a conformar una pequeña chacra agrícola era para algunos de estos hombres, el paso intermedio para conformar una empresa más extensa y diversificada, para otros en cambio podía significar -luego de una sucesión de fracasos- el retorno a su estadio ocupacional anterior, como peón o jornalero. Esta suerte de escalón intermedio, hacia arriba o hacia abajo, se debía a que el margen de rentabilidad de una chacra agrícola bajo arriendo, se encontraba entre las 150 y 200 hectáreas (según la calidad de las tierras). Como ha sostenido Campolietti, por debajo de esta franja los riesgos de no superar los costos de producción eran muy elevados³¹.

En este tipo de explotaciones se evidenciaba los niveles más bajos de estabilidad. Por ejemplo, en el caso de los gallegos (el más extremo por cierto) alrededor del 35 % tenían en sus parcelas una estabilidad menor a cinco años, no registrándose grandes variaciones de acuerdo a un mayor o menor tiempo de residencia en Argentina. Este fenómeno, como es lógico suponer, se trasladaba a las estrategias productivas de las explotaciones y a la calidad

³⁰ Hemos localizado varias historias de productores españoles, donde estos relatan el capital que poseían al momento de iniciar una pequeña explotación. Por ejemplo, J. Erbiti, luego de trabajar como asalariado rural y juntando un capital de 3000 \$ logró alquilar una parcela de 70 has y cubrir los gastos mínimos de instalación y semillas. Este era un caso típico donde el productor invertía todo lo que tenía, quedando supeditado a la "bondad" de los factores naturales. Otro miembro de la misma familia nos permitió reconstruir el caso contrario. Luego de siete años de ahorro había logrado acumular (trabajando como peón de campo) un capital más fuerte, 10 000 \$, lo que le permitía organizar una explotación mayor que su primo. Entonces, decide organizar un tambo, alcanzándole lo ahorrado para una mínima instalación. Pero la mala elección del campo y el exceso de gastos lo llevó al fracaso, debiendo retornar a sus actividades como jornalero. El factor riesgo, evidentemente jugaba un rol principalísimo, sobre todo en los primeros momentos: de este primer ensayo podía salir favorecido o perder absolutamente todo lo ahorrado, siendo los productores muy conscientes de este hecho, que era parte de la "racionalidad" del sistema.

³¹ E. Campolietti, LA CHACRA ARGENTINA, B. Aires, 1918. Hoy en día el INTA, en su clasificación de acuerdo a la calidad de las tierras coloca la unidad económica en estos partidos entre las 90 y 100 has, según los casos.

de vida del productor y su familia.

Se registraba, en general, una bajísima inversión en maquinarias y si bien se encuentra una gran variedad de situaciones individuales, las tierras eran dedicadas mayoritariamente a la producción agrícola, trigo y avena fundamentalmente. La extensión de otros cultivos como el maíz, la cebada o el lino -este último comenzaba a cultivarse en algunos casos-, era prácticamente inexistente.

Pero cabe aclarar que algunas de estas pequeñas chacras lograban una excelente organización de la producción combinando las actividades cerealeras con horticultura, tambo y pequeñas fábricas de producción de queso, orientadas al mercado local y dentro de las chacras vecinas.

Como hemos mencionado, dentro de esta franja de 'pequeños' agricultores se encontraba una gran variedad de situaciones, un ejemplo de ello es el caso de los leoneses, (cuyas explotaciones poseían una dimensión mayor, la media pasaba por las 200 hectáreas). A pesar de que en su mayoría residían en la zona recién desde las dos primeras décadas del siglo XX, organizaron pequeñas explotaciones, con mayor grado de éxito. Registraban una estabilidad en los arriendos superior. Por ejemplo, entre los llegados entre 1900-1910 era significativo el número de explotaciones con una estabilidad superior a 11 años (alrededor del 40% de los casos de esta categoría).

Al igual que en el caso de los gallegos y piemonteses, se trataba de unidades de producción dedicadas a la agricultura cerealera -70% de los casos- pero a diferencia de los anteriores, se observa una mayor presencia de maquinarias agrícolas. El promedio era aproximadamente de una cortadora cada dos explotaciones, los automóviles estaban también relativamente extendidos con un promedio de una cada tres explotaciones. En cambio, la utilización de tractores y camiones era muy escasa por el capital que significaba para el productor.

Esta variedad de casos que hemos ido descubriendo -que se alejan de la imagen clásica del pequeño chacarero arrendatario -se vinculaban a una multiplicidad de situaciones que variaban de acuerdo a las estrategias de cada productor, el conocimiento previo de las tareas agrícolas y de su propio terreno, la estabilidad en la parcela y de otros factores igualmente importantes como su capacidad de ahorro individual o el acceso al crédito que tuviera en cada caso³².

La imagen que nos queda luego de la lectura de fuentes cuantitativas y cualitativas, es que existía una movilidad ocupacional hacia arriba o hacia abajo muy fuerte y donde el transformarse en pequeño productor -como dijimos más arriba- era un escalón más en la búsqueda a veces obsesiva de una consolidación económica, hecho que daba lugar a una gran variedad y combinación de situaciones laborales.

- Las medianas empresas rurales bajo arriendo:

Dentro de esta categoría (con un peso numérico significativo respecto del total de las explotaciones), se encontraban las explotaciones de los migrantes vascos (49.5% de los

³² En estas comunidades ruri-urbanas donde se desarrolla nuestro análisis el peso de las relaciones personales era tan alto, que en ciertos casos el crédito dependía más de las relaciones buenas o malas con el consignatario, que la real solidez del productor. La literatura sobre el mundo rural ha descrito con mayor sutileza y detenimiento que otro tipo de fuentes este tipo de relaciones *façe à façe* características de la campaña bonaerense. Un ejemplo excelente este tipo de descripciones es la novela de E. Wernicke, CHACAREROS, B. Aires, PROCYON, 1951, que se desarrolla en la zona de Balcarce (localidad cercana a Tandil).

casos se encontraban en el rango de 250 a 1000 hectáreas y el 12% en el de más de 1000 hectáreas). Con menor peso numérico cabe mencionar las de los lombardos, (que se localizaban en más de un 50% entre las 250 y 1000 hectáreas) y las de los ligures (38.3% entre 250 y 1000 hectáreas y 2.7 de más de 1000 hectáreas)³³.

En líneas generales, tuvieron mayores facilidades para organizar una explotación bajo arriendo y con mayor estabilidad en la tierra, aquellos llegados entre 1890 y 1910. Esos fueron los años en que comienza la expansión agrícola en la zona, con lo cual la oferta de tierras era sustancialmente mayor y también la necesidad de ponerlas en producción.

Dentro de esta categoría la estabilidad en la tierra se elevaba marcadamente, fenómeno que se vinculaba a la mayor consolidación de las explotaciones y a los mayores tiempos de residencia de los productores. Algunas comunidades, como los vascos habían alcanzado una situación de privilegio, manteniéndose en las misma tierra por décadas³⁴.

Ahora bien, cuando nos encontramos con casos de estabilidad que superaban los 20 años (que representaban el 16.5% del total de la muestra de vascos), la explicación puramente económica no nos satisface. Otros factores debieron tener peso además de los condicionamientos económicos. Entramos de lleno en el complejo plano de las relaciones informales, que como es bien conocido, tenían una gran extensión en el medio rural³⁵.

Como es dable imaginar, estas explotaciones donde el productor se mantenía en la misma tierra por largos años -donde el momento de la renovación del contrato era una mera formalidad en caso de existir-, poseían una mayor diversificación productiva y un importante desarrollo de las inversiones en inmuebles (depósitos, galpones, habitaciones para mensuales, etc.) y en maquinarias. Todo lo cual redundaba obviamente, en las posibilidades de acumulación y de reinversión, por un lado, y en la calidad de vida del grupo familiar, por otro³⁶.

A diferencia de las pequeñas chacras cerealeras, estos productores ampliaron sus estrategias productivas, combinando agricultura con ganadería y diversificando el tipo de cultivos, a las nuevas demandas del mercado (producción de maíz, lino, etc). Las chacras mixtas representaban alrededor del 40% de los casos.

Otro rasgo distintivo, era la existencia de un porcentaje elevado de productores con más de una explotación. El procedimiento más común era que poseyeran una explotación principal donde residía la familia y una secundaria, en muchos casos en sociedad con algún hijo, hermano o primo (las sociedades familiares estaban muy extendidas), o en su defecto

³³ Los leoneses también eran importantes en esta categoría y se localizaban en explotaciones más pequeñas, el mayor número se encontraba entre 250 y 500 has.

³⁴ El grupo vasco sobresale por encima de otros grupos de españoles e italianos por la estabilidad en la tierra. Por encima de las 500 has., el 41.6% de las explotaciones tenía una continuidad de más de 20 años. Estos porcentuales de estabilidad, se incrementaban no sólo por la dimensión de la explotación, sino también por el momento de arribo. Dentro de los llegados entre 1880-1890, el 30.7% tenía una estabilidad de más de 20 años y el 38.4% entre 11 y 20 años. En cambio, como es lógico, la estabilidad disminuía sustancialmente cuando se trataba de migrantes recientes.

³⁵ Dentro de estos casos encontramos situaciones de lo más variadas: que van desde estancieros "ausentistas" que alquilan sus tierras a productores o grupos familiares a perpetuidad, encargándose ellos a su vez del sub-arriendo; relaciones basadas en la confianza mutua, en lo consuetudinario, como lo eran muchos de los casos que nosotros analizamos; en fin, casos de propietarios que arrendaban "formalmente" sus tierras a algún miembro de su familia, con el objetivo de salvaguardar la explotación.

³⁶ Nos encontramos investigando estos aspectos a través de la consulta de los Juicios sucesorios y Protocolos notariales. Estas fuentes nos han permitido verificar la continuidad y transmisión de explotaciones bajo arriendo de una generación a otra. Este mecanismo de traspaso de chacras arrendadas, constituía un mecanismo mucho más común que lo que nosotros mismos creíamos en un principio. Tomando los ejemplos más extremos que hemos localizado, algunas explotaciones arrendadas en la década del '80, se suceden en una misma familia casi hasta la actualidad, siendo adquiridas en algunos casos, recién por la segunda o tercera generación.

con algún vecino de confianza. Se alquilaba así una segunda extensión de tierra colindante o en algún partido vecino, en general no muy lejos de la primera explotación. Este era el mecanismo más común para llevar a cabo la ampliación de escala de la empresa³⁷.

En cuanto a la inversión en maquinarias, era relativamente elevada, de acuerdo a la información extraída de nuestra base de datos: poseían una cosechadora y una cortadora promedio por explotación. En este sentido hemos visualizado dos situaciones típicas: los que poseían sobre todo cortadoras, lo cual significaba una forma más tradicional de recolección y que requería una mayor utilización de trabajadores estacionales, y aquéllos que habían alcanzado a comprar cosechadoras, lo que permitía una simplificación y mayor rapidez en la recolección, además de un abaratamiento de costos en mano de obra³⁸.

Estas explotaciones, por encima de las 250 hectáreas poseían un grado de complejidad mayor tanto en los aspectos administrativos-financieros, como en cuanto a la contratación de mano de obra. A diferencia de las pequeñas chacras, el productor estaba obligado a complementar el trabajo familiar, con uno o varios peones permanentes, según los casos, para poder llevar adelante las distintas actividades, ya no sólo agrícolas, sino de cuidado de los animales que la explotación requería.

Otro aspecto muy interesante sobre el carácter de estas empresas era la extensión del uso del automóvil, en promedio hay uno por explotación en esta categoría, y de sistemas eléctricos, aunque en menor medida³⁹.

Resulta llamativo, si lo relacionamos con las versiones más clásicas sobre la situación de los arrendatarios, que estos productores que no pasaban de medianos, hayan alcanzado durante la década del '20 y en relativamente pocos años -y para un número importante de casos-, una organización empresarial de sus explotaciones (combinando diferentes actividades productivas, realizando importantes inversiones de capital), logrando con ello un sustancial mejoramiento en la calidad de vida. Este comportamiento dinámico, contrasta con las imágenes estáticas que han sido repetidas tantas veces, por una historiografía que sólo buscaba remarcar las limitaciones del sistema y que hizo extensivas a toda la región pampeana, realidades circunscriptas en el espacio y en el tiempo.

³⁷ Veamos este proceso a través del ejemplo de uno de los tantos productores que eligieron esta estrategia:

"Ramón Monteavaro, originario de Lugo, arribó a nuestras tierras hace ya 48 años, cuando contaba con solo 17 años...Dedicóse luego de unos años de trabajar como peón en Tandil, a los trabajos agrícolas...medianero al principio y por varios años, luego fue arrendatario del mismo campo que ocupa desde hace 20 años. En 1909, consolidada su posición arrendó más tierra dentro del establecimiento "Los Aromos" y conformó una sociedad con su hijo Honorio y su yerno, llegando a arrendar 2600 has, dedicadas a la agricultura -500 para maíz, trigo y avena- y a la ganadería..."

³⁸ Algunas explotaciones llegaban a poseer entre 3 y 4 cosechadoras, en razón que el productor combinaba la actividad agrícola, con las tareas de contratista, lo cual le permitía una importante ganancia además de lo obtenido en la cosecha. Según los relatos de contemporáneos esta actividad era sumamente rentable y era otra de las posibilidades para ampliar la explotación.

³⁹ La presencia masiva de automóviles está en relación no sólo con las posibilidades de acumulación, sino con las relativas facilidades de compra de este tipo de bienes durante los años '20 -época que coincide con la llegada de inversiones importantes de los EE.UU. a Argentina-. La dinámica económica de la campaña hacía necesario "fomentar" el consumo de automóviles entre los chacareros, por lo tanto, tal como lo hemos constatado en las Guías de Comercio de la época, se les otorgaba una serie de facilidades para su compra, a través de las Agencias locales consignatarias de cereales, que se transformaron en concesionarios Ford o Chevrolet, y eran las encargadas directas de facilitar la compra contra cosecha.

- Los que concretaron la 'utopía' de la tierra.-

El tema del acceso a la propiedad de inmigrantes y nativos, constituye un tema aún no resuelto en la literatura histórica en Argentina. Una serie de estudios realizados en los últimos años, como los de Hilda Sabato sobre la expansión ovina y E. Gallo para el caso de Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a dar por tierra con la versión clásica, que remarcaba la imposibilidad del arrendatario inmigrante de acceder a la propiedad de la tierra, que según esta versión se encontraba monopolizada en pocas manos al momento de llegada de la inmigración masiva⁴⁰.

Estos autores han demostrado la mayor permeabilidad de la estructura agraria pampeana, y cómo fue posible para muchos arrendatarios hacerse con una pequeña parcela de tierra. Describen una multitud de situaciones, que van desde inmigrantes que venían con un pequeño capital, arrendatarios y aparceros que accedían a la compra luego de acumular los beneficios de varias cosechas, acopiadores, comerciantes y consignatarios de los pueblos, que compraban tierra para sub-arrendarla, etc.

Algunos concuerdan en que luego de 1890, la posibilidad de compra de tierras se vieron reducidas por el encarecimiento general del precio, produciéndose un 'congelamiento' en la movilidad de la estructura de tenencia. Nuestros datos muestran en cambio una gran movilidad a lo largo de la década del '20, coincidiendo en este sentido con el análisis que realizan Murmis y Barsky⁴¹.

Los datos que disponemos para los Partidos de Necochea y Tres Arroyos dan cuenta de un número elevado de transacciones, sobre 474 casos de propietarios, 195 lo eran a partir de compras en la década del '20, centrándose la mayor parte de las operaciones sobre la segunda parte de la misma. Este hecho coincidió además, con una relativa oferta de tierras en los partidos, debida a la conjunción de una serie de situaciones puntuales y de tipo más estructural.

En primer lugar, la liquidación de dos grandes latifundios: el de María Bellocq de 21.390 hectáreas y el de Alfredo Wolfradt de más de 20.000 hectáreas. En segundo lugar, una serie de indicios nos llevan a pensar que la subdivisión y venta de tierras en pequeñas y medianas parcelas debió transformarse durante estos años en un negocio rentable para los grandes estancieros de la zona. Quienes debieron utilizar este 'recurso' (de subdividir parte de sus tierras o de desprenderse de pequeñas parcelas) como nueva estrategia para obtener una cierta liquidez, que sería reencauzada en inversiones agrarias o en otros sectores de la economía. Este mecanismo debió liberar una importante cantidad de tierras y consecuentemente aumentar la oferta de tierras en el mercado.

Conjuntamente, comenzaron a desarrollar sus actividades una serie de empresas locales de venta de tierras: entre las principales podemos mencionar a la sociedad **La Criolla** (formada por estancieros locales y que aparece como una de las principales intermediarias) y **La Previsión** (que se inició como cooperativa aseguradora contra granizo a fines de siglo

⁴⁰ Existen una serie de estudios donde se sostiene con diferentes grados esta tesis. Entre los más conocidos podemos mencionar: H. Giberti, **EL DESARROLLO AGRARIO ARGENTINO**, B. Aires, EUDEBA, 1962; M. Bejarano, op.cit. Una nueva generación de historiadores ha dado por tierra con esta concepción. Ver por ejemplo: H. Sabato, op.cit.; E. Gallo, op.cit.; E. Míguez, **LAS TIERRAS DE LOS INGLESES EN LA ARGENTINA**, Belgrano, 1986.

⁴¹ En un trabajo sobre todo teórico, estos autores consideran que el proceso de acceso a la propiedad de la tierra no debió ser tan lineal y que las posibilidades debieron de haber reaparecido a lo largo de los años '20, gracias al impulso que los precios internacionales deben haber tenido sobre las posibilidades de acumulación de los productores M. Murmis y O. Barsky, **ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES EN LA REGIÓN PAMPEANA**, Documento de trabajo, CISEA, 1986.

y durante este período orientó también sus operaciones al crédito agrario para la compra de tierras). También fue muy importante en la zona el accionar del Banco Hipotecario Nacional. Estudiando los protocolos notariales del período aparece con más claridad el rol jugado por esta entidad oficial en la compra de tierras, a través del otorgamiento de créditos a los productores⁴².

Ahora bien, esta doble comprobación nos llevó, como es obvio, a preguntarnos ¿quiénes serían estos compradores de tierra? El procesamiento de la información nos reveló que en su mayoría se trataba de productores de origen extranjero, que se habían asentado en la región en las sucesivas oleadas. Esta confirmación nos llevó a su vez a preguntarnos cuál sería la composición por origen y cuánto tiempo había transcurrido entre su llegada y la compra de una parcela. Información que volcamos en los cuadros 9, 10 y 11.

CUADRO N° 9: PROMEDIO DE AÑOS DE RESIDENCIA DE LOS PRODUCTORES POR ORIGEN Y SISTEMA DE TENENCIA

ORIGEN	ARRENDATARIOS	PROPIETARIOS
ESPAÑOLES	22.9	33.1
ITALIANOS	24.8	31.1
DANESES	18.5	33.3
FRANCESES	31.5	36.3

CUADRO N° 10: MODA DEL AÑO ACCESO A LA PROPIEDAD POR COMPRA

ORIGENES	AÑOS
ESPAÑOLES	1925-27
ITALIANOS	1925-27
DANESES	1924
FRANCESES	1919
S/DATO NAC	1927
ARGENTINOS	1927

CUADRO N° 11:
AÑOS QUE SE DEMORARON EN ACCEDER A LA PROPIEDAD
SEGUN AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAIS.

ORIGEN	AÑOS DE RESIDENCIA EN ARGENTINA	
	+ 40 AÑOS	- DE 30
ESPAÑOLES	37	14.5
ITALIANOS	36.3	16.7
DANESES	27.2	16.3
FRANCESES	34.5	-

Fuente Cuadros 9, 10 y 11: Relevamiento..., cit.

⁴² Los créditos hipotecarios debieron constituir una fuente importante de capital para algunos de estos productores. Estos créditos, según los datos de cancelación existentes en los protocolos, era devueltos al cabo de 4 ó 5 años. Además, hemos podido constatar la vinculación informal entre ciertas empresas y/o nombres de grandes vendedores como: Juan Calcarami o Juan Larraburu (dos empresarios rurales muy conocidos en la zona), vinculados a las empresas de tierras; con el otorgamiento de créditos de parte de la institución. Nos encontramos profundizando ciertos aspectos vinculados a los cambios producidos en la operatoria del Banco Hipotecario durante la década del '20. Pues consideramos que esta cierta 'apertura' de créditos hacia los pequeños productores debió vincularse a un intento de disminuir -de parte de los gobiernos radicales-, la presión de los chacareros arrendatarios hacia el estado.

Estos datos nos revelan una serie de hechos muy significativos y que en algunos casos contradicen las versiones más aceptadas sobre el tema. En primer lugar, lo que más despertó nuestra atención fue la relación aparentemente inversa existente entre momento de arribo y cantidad de años que les llevaba comprar una parcela. Para los tres grupos más significativos se reproduce el mismo esquema: los migrantes con más de cuarenta años de residencia, es decir aquellos que llegaron entre 1880-1890 se demoraron más de treinta años en acceder a la tierra, mientras que los migrantes más recientes se demoraban promedio entre 14 y 16 años en comprar sus propiedades.

Este fenómeno puede ser atribuido, pensamos, más que a la falta de posibilidades de aquellos que llegaron a fines del siglo XIX -el sentido común y los trabajos realizados demostrarían lo contrario-, a un doble fenómeno: en primer lugar, a un relativo congelamiento de la estructura de tenencia (debido a su encarecimiento y falta de oferta), que se vió, por diferentes razones -como decíamos más arriba-, relativamente desbloqueada en los años '20. En segundo lugar, debido a que una parte de estos productores de más antigua residencia en el país, no debieron estar afincados desde hacía muchos años en la zona, sino ser el producto de re-migraciones, atraídos por las posibilidades que estas tierras brindaban. Esta deducción no implica minimizar la existencia de un grupo que pudo haber sido parte de los menos 'exitosos' del período anterior y que recién en esta época pudieron o decidieron acceder a una parcela.

De todas maneras, estos datos agregan nueva información a la clásica hipótesis que sostenía las mayores posibilidades de los migrantes tempranos, respecto de los llegados durante la migración masiva, que devinieron mayoritariamente asalariados urbanos o rurales, o trabajadores por cuenta propia.

Sin embargo, es necesario aclarar que tanto en el caso de los más tardíos, como de los más recientes, transcurrieron una buena cantidad de años de trabajo para acceder a una parcela de tierra, que en su mayoría no excedía las 200 o 500 hectáreas. Sin duda, esta 'nueva expansión' de los años '20 está muy lejana de aquellas historias del siglo XIX, según las cuales, luego de unos pocos años algunos inmigrantes lograban amasar importantes fortunas; respecto de aquellos años este proceso aparece mucho más modesto.

Las posibilidades de acceso a la propiedad se prolongarían más allá de fines de siglo para algunos migrantes que tomaron el camino del 'Nuevo Sud'. La próspera década del '20 -para la actividad cerealera- parece que posibilitó la suficiente acumulación de capital, o un mayor acceso al crédito, como para acceder a la compra de una pequeña parcela de tierra.

Este proceso, como hemos visto, favoreció en forma semejante a todas las comunidades asentadas en estos partidos; veamos a continuación y con más detenimiento cuál fue el proceso en el caso particular de los migrantes de origen español e italiano (teniendo en cuenta sus orígenes regionales). Como es dable imaginar, se reproduce en líneas generales el proceso antes descrito, pero aparecen algunas particularidades interesantes, como se aprecia en el cuadro 12.

Como se constata en el cuadro, los leoneses registraron una mayor rapidez relativa en la compra de parcelas. Este fenómeno se verifica sobre todo en los pequeños propietarios (entre 50 y 250 hectáreas) donde más de la mitad del grupo se demoró entre 10 y 20 años para comprar la tierra. En cambio, en los medianos propietarios el promedio de años se eleva sustancialmente.

En el caso de los vascos, el panorama es mucho más variado registrándose una gama de situaciones hasta aparentemente contradictorias. Por ejemplo, el porcentaje en años se incrementa no sólo en torno del tamaño de las parcelas, sino en relación al tiempo de residencia, es decir: a residente más antiguo, mayor tardanza. Este hecho estaría vinculado,

suponemos, al fenómeno que mencionamos más arriba, una posible re-migración reciente hacia el sud (la fuente no consigna la cantidad de años que vive en el partido), o tal vez con un aprovechamiento de la relativa abundancia de tierras que se ofrecieron en el partido, difícil es saberlo con precisión.

CUADRO N° 12 AÑOS QUE SE DEMORARON PARA ACCEDER A LA PROPIEDAD SEGUN ORIGEN REGIONAL (en porcentajes)

AÑOS	VASCOS	LEONESES	GALLEGOS
MAS DE 40	10.5	6.6	14.2
DE 30 A 40	31.6	13.3	-
DE 20 A 30	26.3	20.1	57.2
DE 10 A 20	21.1	40.0	14.3
MENOS DE 10	10.5	20.0	14.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0
	LIGURES	PIEMONTESES VENETOS LOMBARDOS	CALABRIA BASILICATA CAMPANIA
MAS DE 40	-	40	-
DE 30 A 40	17.4	20	66.6
DE 20 A 30	43.5	20	16.7
DE 10 A 20	39.1	-	16.7
MENOS DE 10	-	20	-
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Relevamiento..., cit.

CUADRO N° 13: EXTENSION DE LAS PARCELAS ADQUIRIDAS POR LOS MIGRANTES ESPAÑOLES E ITALIANOS:(en porcentaje)

ORIGEN	0-100	101-250	251-500	501-1000	10001-2000	+2000
VASCOS	36.8	26.3	5.2	15.7	16	-
LEONESES	46.6	13.4	13.3	26.7	-	-
GALLEGOS	42.9	14.2	42.9	-	-	-
LIGURES	13.0	47.8	34.7	-	-	4.3
LOMBARDOS	66.6	-	33.4	-	-	-
PIEMON. VENETO						
CALABRIA BASILICATA CAMPANIA	-	16.6	83.3	-	-	-

En cuanto a la extensión de las parcelas compradas, el comportamiento semejante de italianos y españoles, nos está indicando además de posibles estrategias o posibilidades individuales, una directa influencia de las características de la oferta de tierras.

Al igual que el resto de las comunidades, no se compraron grandes extensiones de tierras, el límite máximo no superaba para el caso de los españoles las 2.000 hectáreas y para los italianos, algunas explotaciones (de ligures) alcanzaron las 3.000 hectáreas. Estos propietarios, en muchos casos, combinaban la posesión de una parcela con el arrendamiento o aparcería, en un mecanismo semejante al analizado para los arrendatarios medianos.

Cabe remarcar que entre unos y otros -propietarios y arrendatarios- no había grandes diferencias, en cuanto a estrategias productivas o a inversión de capital. La compra

de una parcela se presentaba para algunos como la culminación de una vida de arrendatarios. Para otros en cambio era un inversión más, dentro de las posibles estrategias empresariales a seguir.

¿Cuáles fueron, entonces, los medios o las formas más comunes para comprar una propiedad? Las historias fragmentarias que hemos logrado reconstruir nos dan cuenta fundamentalmente de la acumulación a través del ahorro o el crédito. Sólo en una oportunidad se hacía referencia a pequeños capitales traídos⁴³.

En cuanto a las trayectorias ocupacionales, estas eran múltiples. En la mayor parte de los casos existía una continuidad dentro de lo rural. En general habían pasado una buena cantidad de años como asalariados rurales, habilitados, aparceros o arrendatarios; otros en cambio habían trabajado una buena cantidad de años en actividades urbanas y luego con los ahorros obtenidos compraban una pequeña parcela. Para otros, en cambio la combinación de actividades comerciales y agropecuarias había sido algo común a lo largo de toda su trayectoria laboral.

El ejemplo que reproducimos a continuación da cuenta precisamente del hecho que la compra de una parcela de tierra, no era necesariamente -aunque el origen rural sea predominante- una inversión exclusiva de productores rurales. En algunos casos, podía ser la culminación de una vida dedicada al trabajo urbano. La compra de tierra se transformaba entonces, en la inversión más segura para mantener sus ahorros y asegurar una renta para la vejez.

"... Ricardo Ibarreche, nacido en Orozco Vizcaya en 1870, comenzó sus primeros trabajos en la Tienda La Estrella, de la cual un hermano suyo era socio... Permaneció allí por el espacio de siete años y en 1894 compró una sastrería, que vendió en el año 1922, con cuyo producto compró un establecimiento de 874 hectáreas..."⁴⁴

Como se desprende de la cita, la diversificación de actividades productivas -comercio, industria, agro- (copiando en parte el comportamiento de la 'gran burguesía'), fue algo común entre estos migrantes españoles e italianos, por lo que la 'elección' de ser productor agrario era una de las tantas opciones o facetas de un mismo camino de búsqueda de consolidación económica y social.

En tal sentido, nuestra sospecha original, de una cierta preferencia por las actividades agrícolas o pastorales, en relación a sus pasados como campesinos, queda en parte desechada (los leoneses serían el caso que más claramente manifiestan esta tendencia). De nuestra información se desprende más bien que -por lo menos hasta el momento-, entre estos migrantes europeos que devinieron productores agrarios, hubo orígenes laborales de lo más diversos. Además y coincidiendo con Klein, estos inmigrantes debían provenir de los elementos mejor situados y más móviles de las sociedades europeas, caso contrario no se explicaría su gran versatilidad y capacidad de adaptación para el trabajo rural y para la toma de decisiones.

⁴³ Este hecho no debe sorprendernos por que vemos a través de un ejemplo simplificado la importancia del ahorro, como medio de acumulación. Relacionando el precio promedio de la tierra en estas zonas (alrededor de 400\$ por ha en 1924-25) con las ganancias que podía obtener un productor en un año de buena cosecha (pero no extraordinaria), un arrendatario que llegara a producir 500 has de trigo (que le dejaban según cálculos de la época 16.000\$ de ganancia) alcanzaba a comprar, si decidía invertir sólo en tierras, 40 has por año.

⁴⁴ Extraído de la revista VIDA AGRARIA, 1.

3.3 Algunas reflexiones en torno de los productores rurales y el Nuevo Sud

Este proceso que hemos descripto nos da cuenta de un proceso de fuerte dinamismo, que muestra momentos de mayor apertura y otros de menor permeabilidad en la estructura agraria pampena en general y en el 'Nuevo Sud' en particular. Por razones directamente vinculadas a su historia de colonización, el proceso de consolidación definitiva de la estructura agraria está muy volcado sobre el siglo XX.

La suerte de estos inmigrantes fue similar al de otras áreas agrícolas como Santa Fé, pero las posibilidades de acumulación no fueron tan rápidas y vertiginosas como en las colonias santafecinas de segunda mitad del XIX. Estos agricultores europeos llegaron en su mayoría en el siglo XX, a una realidad donde la tierra estaba ya ocupada, aunque hayan sido sus brazos los que las pusieron definitivamente en producción. Pero igualmente un número importante de ellos lograron construir y consolidar una explotación rural, transformándose las actividades agrarias en un camino válido para construir una vida mejor en estas tierras.

Como resultado de la dinámica mencionada más arriba, se fue conformando en la región una estructura agraria que podemos representar a través de una pirámide, a cuya cúspide muy pocos pudieron acceder, o los que lo hicieron habían llegado a estas tierras en otras épocas, como Ramón Santamarina o Pedro Luro, por nombrar aquellos nombres que tan fuertemente han quedado en la memoria colectiva.

Cuando nosotros intentamos penetrar en este mundo rural una parte estaba ya consolidada y la permeabilidad en su cima era muy escasa. Este proceso, atractivo por cierto, se encontraba escondido detrás de los descendientes argentinos, miembros plenos de la élite, a la que sus padres y abuelos habían logrado o intentado acceder. Además este conjunto de actores ya no formaba parte del paisaje social local, eran en muchos casos un referente lejano, que poco o nada tenían que ver con los recién llegados.

Pero siguiendo con nuestra imagen, la parte media y la base de nuestra hipotética pirámide, posibilitaron la incorporación de nuevos actores hasta las dos primeras décadas de este siglo, al menos. Esta gran 'franja', se nutrió de la historia de estos cientos de migrantes, que pugnaban por mejorar sus vidas y es sobre éstos, donde se encuentra el mayor número de casos que hemos logrado reconstruir. Dentro de estos segmentos de pequeños y medianos agricultores es donde se registró, durante los años analizados, una fuerte movilidad de ascenso-descenso, según el éxito o el fracaso alcanzado en cada uno de los pasos tendientes a consolidar una explotación. Pero aún dentro de este grupo existían diferentes situaciones, y una fuerte estratificación interna. Para muchos el modelo "paradigmático", por así decirlo, era menos ambicioso que el de quienes que accedieron a la élite: se limitaba a la "aceptación" dentro de la comunidad local, a adquirir cierto grado de 'respectabilidad' a partir de la pequeña fortuna amasada.

Ahora bien, a lo largo de nuestro análisis hemos mostrado con cierto grado de detenimiento el camino recorrido por estos hombres, para llegar a acceder a una 'posición media' o de pequeña burguesía agraria, para utilizar una expresión más representativa. ¿Pero qué nos permite decir esta constatación sobre el éxito de la comunidad española o italiana? ¿Este supuesto éxito fue diferente en los otros grupos de extranjeros o argentinos? O dicho más precisamente, ¿este éxito económico hubiera sido el mismo, si en lugar de radicarse en las fértiles tierras del sur pampeano, lo hubieran hecho como muchos otros en el oeste bonaerense o en la provincia de La Pampa?

En primer lugar y a esta altura de nuestra reflexión, creemos necesario remarcar la idea de que nada podemos decir a partir de nuestra reconstrucción, sobre el éxito o fracaso

de la inmigración española o italiana en su conjunto. No es de nuestro interés ni poseemos la información para ello. Nuestras reflexiones sólo apuntan a un conjunto de historias, que precisamente por el carácter de la fuente, sólo consigna los casos exitosos (los fracasos siempre quedan en el olvido).

En segundo lugar y en relación a nuestros interrogantes, el éxito obtenido por estos migrantes se diferencia muy poco del de otras comunidades como la de los daneses o los argentinos, las potencialidades del medio favorecieron a todos en forma semejante e independientemente de sus orígenes nacionales. En realidad hay más semejanzas, por ejemplo, entre piemonteses y gallegos, o daneses y vascos, en cuanto al tipo de explotaciones que desarrollaron (o a las estrategias que siguieron), que si comparamos los "éxitos" obtenidos entre una u otra comunidad nacional.

En realidad, las posibilidades de estos hombres fueron en gran parte favorecidas por las condiciones ecológicas y económicas de este 'Nuevo Sud'. Excelentes condiciones para el cereal, relativa abundancia de tierras para la agricultura, en fin necesidad de brazos para ponerlas en producción. Esta serie de hechos facilitaron el 'camino del ascenso social' de algunos de aquellos dispuestos a correr riesgos muy fuertes en cada ciclo agrícola y a colocar una dosis muy grande de trabajo personal y familiar.

Finalmente una última consideración, estos agricultores tuvieron que hacer frente en las praderas pampeanas a las exigencias de las reglas de juego capitalistas, aún por encima de sus tradiciones campesinas, si las hubieran tenido. En este sentido la pampa les exigió una rápida adaptación, la adopción tal vez de una 'nueva racionalidad' para enfrentar las exigencias de la producción agrícola. Es viéndolos actuar, comenta Daireaux, que comprendemos cuán pocos de entre ellos, pueden lograr un camino exitoso, cuán pocos poseen las cualidades que les permitan hacer de un trabajador medio en su país, un inmigrante con capacidad para todo aprender o reaprender en el lugar en el que eligió para establecerse, debiendo adaptarse a exigencias tan diferentes en el laboreo de la tierra⁴⁵.

Dicho de otro modo, estos hombres completaron en estas lejanas tierras el aprendizaje duro y difícil de las reglas de juego capitalistas -que era precisamente una de las razones que lo habían alejado de su terruño-.

Como decíamos en la introducción, estas ideas esbozadas, no pretenden adherir a una versión de la historia que remarca más las posibilidades brindadas por una sociedad abierta; que la multiplicidad de historias de fracasos, soledades y desarraigos vividos por estos hombres. El riesgo de esbozar explicaciones como las anteriores, es caer en una imagen deshumanizada y 'exitosa' que olvide todas aquellas historias que quedaron en el camino, y no pudieron llegar hasta nuestro presente.

Pero tampoco nos interesa adherir a la llamada 'visión negra', que nos muestra también una imagen sin matices, habitada por hombres que sólo vivieron explotación y marginación de una sociedad que no les brindó ningún medio de integración económica, social o cultural.

⁴⁵ Extraído de G.Daireaux, op.cit.

Conclusiones

En nuestro trabajo hemos tratado de mantener una doble perspectiva que entrecruzara los planos de la cuestión inmigratoria -a través de los ejemplos de españoles e italianos- por un lado, con el eminentemente agrario, por otro. En esta segunda perspectiva hemos tratado de ahondar en ciertas problemáticas, objeto de análisis de parte de la literatura sobre lo agrario, tales como la cuestión del acceso a la tierra, el arrendamiento, las prácticas productivas, en fin, la tecnología agraria adoptada.

A través de los datos obtenidos por la reconstrucción de una realidad localizada espacial y temporalmente, nos hemos ido aproximando a algunas conclusiones que se alejan en parte de las tradicionales imágenes sobre el funcionamiento del agro pampeano. Entre las principales conclusiones que nuestros datos nos ayudaron a arribar podemos recordar:

- las formas de arrendamiento de las explotaciones, que muestran una gran diversidad de situaciones, que van desde el llamado **arrendamiento tradicional** a la importante extensión del **arrendamiento moderno**.

En el primer caso se encuadraban, según las versiones más comunes de la historiografía, las explotaciones bajo arriendo típicas del modelo de producción que funcionó hasta 1930. Se trataba de explotaciones monoproductoras de cereal, con una baja estabilidad y escasas posibilidades de acumulación para el productor. De esta versión se derivaba aquella imagen del 'pobre arrendatario' que debía deambular cada año de una parcela a otra, sin posibilidades de acumulación y de brindar por lo tanto, una vida digna a su familia, que sufría los avatares de la inestabilidad.

Si bien esta era la situación de una parte de los pequeños arrendatarios (que constituían el primer escalón del sistema, que podía ser definitivo o no), nuestros datos nos llevaron a verificar una gran variedad de casos. Entre los cuales, los encuadrados en el llamado **arrendamiento moderno** eran muy significativos. A medida que las explotaciones incrementaban su dimensión, o aumentaba el tiempo de residencia del productor en el país y en la zona, aparecían una serie de fenómenos muy significativos, como la elevada estabilidad, la inversión en maquinarias, en fin, la elaboración de estrategias de diversificación productiva, tendientes a la disminución de los riesgos.

- En cuanto al **acceso a la tierra**, pudimos comprobar las posibilidades brindadas a los productores de acceder a la propiedad, durante una buena parte de la década del '20. Coincidiendo para ello una serie de factores, tales como la oferta de tierras y la tendencia favorable de la demanda internacional.

Aquellos que pudieron comprarse una parcela, eran en su mayoría productores inmigrantes y el proceso favoreció en forma semejante a los viejos residentes, como a los más recientemente establecidos. Para muchos de ellos, este logro, se transformaba en la concreción de unos de sus mayores sueños. Para otros, en cambio, la propiedad de la tierra era un aspecto más de su estrategias como productores. Compraron tierras, como compraban máquinas, autos o arrendaban una segunda explotación, y eran evidentemente los más aptos para hacer frente a las perversidades del sistema.

Esta comprobación agrega nueva información a la clásica hipótesis, que sostenía las mayores posibilidades de los migrantes tempranos, por sobre los llegados durante la inmigración masiva, que no tuvieron otra opción que proletarizarse o ser arrendatarios.

Sin embargo, este proceso de movilidad de la estructura agraria, no tuvo el carácter de espectacularidad de algunas historias de rápido enriquecimiento que circulan para épocas más tempranas. En todos los casos que hemos estudiado, transcurrieron una buena cantidad de años de trabajo y sacrificio para acceder a una parcela, que en la mayoría de los casos no excedía las 500 hectáreas.

A partir de este conjunto de datos y reflexiones, fuimos delineando una suerte de **contra-imagen**, que nos habla de un universo de actores que llegaron a estas tierras del Sur bonaerense entre fines del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, a una tierra que más allá de los condicionantes estructurales, les brindaba algunas posibilidades de mejorar sus vidas.

Algunos de ellos lograron conformar y consolidar una explotación rural a partir del trabajo y del sacrificio de muchos años, donde el núcleo familiar se constituyó en un elemento fundamental de mantenimiento, resguardo y reproducción. Conformándose así un 'empresariado' muy peculiar, cuya actividad estaba centrada en torno del núcleo familiar.

Para ese productor, el fundamento de su racionalidad se encontraba en la limitación del consumo -incluso a costa del *comfort* familiar-, para trasladar el producto de ese ahorro, en alguna inversión vital para su explotación, o para reafirmar su prestigio en el pueblo. Pues la riqueza se medía por hectáreas, y número de máquinas poseídas...

El comportamiento de estos hombres vistos desde hoy, refleja pautas de una gran capacidad de adaptación a las características productivas, a las exigencias tecnológicas, en fin, a las reglas de juego que el sistema les imponía. Reglas que habían provocado de una u otra manera que se alejaran de sus tierras. Por lo tanto, el desafío para ellos debió ser mayor y la necesidad de superar la adversidad y mejorar, una obsesión casi enfermiza para algunos.